

**B
O
L
E
T
I
N**

el pueblo en consulta con

Estimado compañero (a):

En consulta con el pueblo se edita con el objetivo de informarles aspectos relevantes sobre nuestro trabajo.

En este número se publican artículos elaborados por especialistas del CESPO y profesores del sistema de escuelas del Partido, ofreciéndoles de esta manera, la oportunidad de presentar sus trabajos en una publicación especializada en estudios sociopolíticos y de opinión.

Es nuestro interés recibir sus sugerencias para mejorar futuras ediciones y que esta publicación le sea útil al desarrollo de su acervo cultural y profesional.

Esperamos su colaboración.

Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión
Adjunto al CC del PCC
Centro de Información Científica
Calle C, N° 408, e/ 17 y 19,
Vedado, Plaza de la Revolución,
Ciudad de La Habana

Fax – 8302844 Teléfonos 8 325548
E-Mail: naida@op.cc.cu

Edición: Lic. Naida Orozco Sánchez
Formato: Lic. Olga Averhoff Espinosa

TABLA DE CONTENIDO:

	Página
• <i>Fidel Castro y la unidad estratégica entre revolución educacional y social.</i>	4
• <i>El optimismo humanista de Fidel Castro Ruz.</i>	18
• <i>La opinión pública y participación política: Un acercamiento a su relación.</i>	26
• <i>Los telecentros municipales. Valoración de su eficiencia y repercusión.</i>	33
• <i>Los Autores dicen...</i>	40
• <i>Sección de Información.</i>	45

FIDEL CASTRO Y LA UNIDAD ESTRATÉGICA ENTRE REVOLUCIÓN EDUCACIONAL Y SOCIAL

*M.Sc. Camilo Rodríguez Noriega,
Profesor. Escuela. Superior. del Partido "Nico López"*

La prioridad que el líder de la Revolución Cubana ha otorgado en el contexto de la Batalla de Ideas a la educación, ha constituido un tema de recurrente referencia en disímiles análisis y valoraciones políticas dentro y fuera de Cuba.

Diversos esfuerzos de interpretación académica lo han constituido en su objeto, centrados con frecuencia en el ámbito de los cambios educacionales y en el registro sociológico y pedagógico de sus resultados prácticos, en unos u otros contextos específicos.

El presente artículo procura contribuir con esos estudios, centrándose en pensar la intencionalidad política humanista revolucionaria contenida en el pensamiento de Fidel acerca de dicha prioridad. Intencionalidad que él mismo ha hecho explícita al expresar: "Estamos llevando a cabo una revolución educacional y social en la búsqueda de una sociedad tan perfecta como el ser humano sea capaz de alcanzar".¹ Idea esta que resulta suficientemente hilvanada a lo largo de su discurso público a partir del inicio de la actual Batalla de Ideas.

Desde tal propósito, los argumentos que aquí se exponen constituyen un apretado resumen resultante del estudio de más de 100 de sus discursos públicos pronunciados entre 1998 y 2006. Ellos revelan el trazado lógico-histórico de la unidad y coherencia dialécticas del conjunto de ideas, diseminadas en ellos, que sustentan la referida estrategia.

Resulta evidente, que la perspectiva dialéctico-materialista del enfoque de la realidad signa las consideraciones del político revolucionario comprometido con la suerte de su pueblo y de la humanidad que es Fidel. En ese sentido es constatable el subrayado acerca de que lo determinante en la formación del hombre -no lo único importante- es la actividad práctica en que está inmerso, la que deviene revolucionaria cuando convergen los referentes que singularizan al sujeto de esa actividad y a ella misma (necesidades, intereses, fines, objetivos, medios, condiciones, resultados, etc.) con el imperativo social de modificación de las circunstancias histórico-sociales existentes.

Está convencido de que a ella debe aportar la educación en la medida en que, involucrada con esas realidades e incidiendo sobre las condiciones de la actividad del sujeto en cuestión, tribute a la orientación necesaria de esa práctica. De lo contrario,

¹ Castro, Fidel: *Discurso en la clausura del III Congreso Pioneril*, 9 de julio de 2001, suplemento especial, periódico *Juventud Rebelde*, La Habana, 10 de julio, 2001, p.2.

los procesos educativos tienden a perpetuar el estado de cosas ya enraizado y a entorpecer las transformaciones necesarias. No en balde ha recalcado que educar es la palabra clave.²

De tal modo, la interrelación entre el estado histórico de la práctica revolucionaria y la real y posible contribución de los procesos educativos diversos a las repuestas que ella reclama, constituye el meollo de la unidad estratégica que Fidel concibe entre el alcance de la actual revolución educacional y la continuidad de la revolución socialista en Cuba. En ello subyace la necesidad profundamente sentida de que, iniciado el siglo XXI, “Hace falta una sociedad distinta para que un país bloqueado como Cuba, con... años de período especial, pueda proponerse y emprender las tantas cosas que estamos haciendo, hace falta el hombre nuevo del que habló el Che”.³

Al mundo no le queda otra alternativa que cambiar o dejar de existir

Para adentrarse en la comprensión que tiene Fidel acerca de la unidad entre revolución educacional y social, es necesario partir de advertir su conciencia acerca de que “[...] ha llegado la hora en que al mundo no le queda otra alternativa que cambiar o dejar de existir... no... como geografía sino... como especie”,⁴ toda vez que se mueve en una profunda contradicción entre el orden capitalista dominante y la supervivencia de la humanidad.⁵

Es decir, ha de ser cambiada la realidad que, derivada de esa contradicción, se expandió, desde las últimas décadas del siglo pasado. Contexto ese en el que, favorecidos por la desaparición del socialismo en la URSS y los países de Europa Oriental, pulularon políticas de auspicio monopolista transnacional, aunque no solo, erigidas en los intentos y realizaciones de determinación del ritmo y orientación de la globalización a través de la promoción, ideológica y práctica, de una globalidad⁶ que

2 Castro, Fidel: *Discurso en el acto de graduación de las Escuelas Emergentes de Maestros de Enseñanza Primaria*, Teatro Carlos Marx, 2 de septiembre, 2002, La Habana, periódico *Granma* 3 de septiembre, 2002.

3 _____: *Discurso en ocasión del acto de reconocimiento a los jóvenes de las Brigadas Universitarias de Trabajo Social*, 26 de julio del 2000, versión del periódico *Granma*, 27 de julio, 2001, p.2.

4 _____: *Discurso en la inauguración del curso de preparación Integral para Jóvenes*, Manzanillo, 28 de marzo, 2002, versión del periódico *Granma*, 29 de marzo, 2002, p.7.

5 Algunos autores consideran esa la contradicción fundamental de la época, aunque al respecto existen diversos criterios. La aquí expuesta es asumida en su carácter de fundamental de forma bastante recurrente, explícita o implícitamente, en una parte importante de la literatura consultada que se dedica al análisis de los primordiales problemas del mundo. En el propio discurso de Fidel Castro estas ideas resultan frecuentes. En su Mensaje a la Cumbre de la Tierra a inicios de la década del 90 del siglo XX, evocó de manera integral el riesgo que representa el capitalismo actual para la existencia de la especie humana. Por demás, esta contradicción evidencia que luego de la polarización capitalismo-socialismo, considerada contradicción fundamental de la llamada época contemporánea, ha surgido otra, que no la subestima pero le conmina a actualizarse. De cualquier manera, no es interés del autor ahora la clasificación que se le otorgue, sino su existencial real y su significado para la política revolucionaria, al considerar su asociación al diseño fundamental del mundo actual y a las necesidades esenciales de su transformación.

6 El autor diferencia el concepto de globalización del de globalidad, adhiriéndose al criterio sustentado al respecto -en nuestro medio- por la Dra. Thalía Fung, quien considera necesario, en el análisis del proceso de globalización, distinguir -para correlacionar debidamente- entre el carácter objetivo de su condicionamiento y expresión y aquello que marca lo que ha sido (en contenido y forma) globalizado a partir de las políticas dominantes; en este caso monopolizado por las de carácter neoliberal. Precisamente el concepto globalización resalta el grado de objetividad del proceso, mientras que el de globalidad subraya la arista de subjetividad que cualifica al proceso globalizador en un contexto histórico-concreto y que se objetiva a través del carácter que las políticas dominantes que se practican le confieren a la globalización. La propia contraposición actual entre la concepción de la globalización neoliberal y la de

colocó, aun lo hace, en primer plano la condición formacional y clasista capitalista encerrada “[...] en la camisa de fuerza del neoliberalismo [...]”.⁷

Junto con ese carácter del proceso globalizador -y como parte suya- se evidenció la necesidad de transformar el curso dominante que adquirió el flujo de las oportunidades derivadas del desarrollo científico y tecnológico que acompaña este proceso. La fuerza de esta idea se comprende mejor si, ubicados en el contexto histórico de referencia, se repara, por una parte, en el progresivo papel mundial de la llamada economía del conocimiento y, por otra, en la creciente capacidad enajenadora del tipo de relaciones económicas que la monopolizan y que han llevado históricamente a cosificar materialmente el conjunto de relaciones sociales y a los hombres mismos, al punto de que, iniciado el siglo XXI, resulta indispensable, como condición de su supervivencia, el rescate y cultivo de la esencia genérica de esas mayorías globales de hombres y mujeres.

Se trata, entonces, de que millones de seres humanos, para garantizar su propia existencia “[...] no tienen otra alternativa que una distribución justa de las riquezas que [...] sean capaces de crear con sus manos laboriosas y fecunda inteligencia”.⁸ Idea que perfila la inexcusable pericia revolucionaria que debe conducir el cambio para que realmente sea.

Para fomentar esa capacidad “[...] el factor subjetivo deberá desempeñar su papel más importante, y para ello debe ser informado e incitado a pensar”.⁹ De ello dependerá la imprescindible estructuración de subjetividades y prácticas políticas capaces de gestar las reales propuestas alternativas para las mayorías, que subviertan el estado de subdesarrollo imperante en los pueblos del Tercer Mundo, aunque no solo en ellos.

Resulta entonces evidente la imperiosa necesidad de la mayor y mejor presencia de modos de comportamientos políticos y de asimilación-producción de la realidad, que transgredan los moldes culturales universalizantes que se han impuesto y que contengan la posibilidad práctica de enfrentar, con ofensiva, el orden global hegemónico y excluyente que prevalece. Cuestión que avizora Fidel al aseverar que “[...] Solo con cultura política un mundo mejor es posible”.¹⁰ Es decir, se impuso -se impone- la presencia de un sujeto con un conjunto de capacidades cognitivas, valorativas, comunicativas, emocionales, volitivas, actitudinales y práctico-transformadoras orientadas a favor del cambio revolucionario de la realidad dominante.

la globalización de la solidaridad, que comienza a abrirse paso, expresan la valía teórica y metodológica de esa distinción.

7 Castro, Fidel: *Discurso en la clausura del XIII Forum de Ciencia y Técnica*, versión del periódico *Granma*, 8 de enero, 2000, p.9 .

8 -----: *Discurso por el XL aniversario de la Revolución, efectuado en el Parque Céspedes*, Santiago de Cuba, el 1ro de enero de 1999, en periódico *Granma*, 2 de enero , 1999, p.5.

9 -----: *Discurso en el V Encuentro sobre Globalización y problemas de desarrollo*, Palacio de Convenciones, Ciudad de La Habana, 14 de febrero, 2003, en Fidel Castro *La Batalla de Ideas nuestra arma política más poderosa*, Ed. Política, La Habana, 2003, p.67.

10 -----: *Discurso en la clausura del Congreso Pedagogía 2005 y Mundial de Alfabetización*, versión del periódico *Granma*, 5 de febrero, 2005, s/p.

Ello exige, al menos, de la conjugación de las siguientes cuestiones: Primero, la unidad entre los excluidos del mundo¹¹ que permita articular los cauces de las luchas nacionales con las necesidades de cambios globales y viceversa; Segundo, el rechazo a todo fundamentalismo ideológico, de cualquier tipo, para construir la plataforma conceptual y práctica de esa unidad. Por tanto, la realización, conforme a las necesidades históricas reales, de replanteos ideológicos carentes de rigidez y dogmatismos,¹² de profundas bases éticas, adheridos a los principios de la defensa de la soberanía nacional¹³ y de la disposición efectiva a la más creciente solidaridad internacional¹⁴ y Tercero, la activa participación en la actividad internacional de los sujetos nacionales más aptos políticamente, entre otros posibles, para contribuir al logro de las dos cuestiones antes expuestas.

Asunto, este último, en el que las posibilidades y la responsabilidad de Cuba él las reconoce, desde una perspectiva histórico-concreta, en sus múltiples reflexiones en torno al papel internacional de este pueblo luego de la desaparición de la URSS y, en general, del llamado socialismo real. Lo hace en un claro desafío a la situación que para el país derivó de esa realidad, de la agresividad creciente de la política oficial de Estados Unidos hacia Cuba y de las consecuencias que de esos factores emanan para enfrentar el subdesarrollo que condiciona y reta la construcción socialista en la Isla.¹⁵ Subdesarrollo que el período especial estimuló con particular agudeza no solo en lo material, sino fundamentalmente en el orden ideológico -y espiritual en general- en parte nada despreciable del pueblo, a contrapelo incluso de la capacidad de resistencia demostrada.

Necesidad de profundizar en la visión crítica y no autocomplaciente de nuestra obra y objetivos históricos

En los inicios del siglo XXI, las posibilidades reales de Cuba para continuar con su camino de desarrollo socialista y contribuir al cambio revolucionario global se asientan en las fortalezas que derivan de la propia obra histórica de la Revolución, lo que le coloca en ventaja relativa con otros países sobre los cuales también gravita la situación internacional dominante.

11 Castro, Fidel: *Discurso en ocasión del 60 aniversario de su ingreso en la Universidad de La Habana*, 17 de noviembre de 2005, tabloide especial, La Habana, 2005, p.13.

12 Fidel Castro utiliza calificativos similares para subrayar la naturaleza de la ideología necesaria en su discurso en la clausura del VII Congreso de la UJC (versión del periódico *Granma*, 11 de diciembre de 1998). Por su parte en la Conferencia Magistral impartida en el acto convocado por la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Primada de América, efectuado en el Centro de Eventos y Convenciones, República Dominicana, el día 24 de agosto de 1998, (<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html>, 1998) había enfatizado: "Si vamos a hablar de ideología, hablemos de la ideología de salvar el mundo primero y perfeccionar el mundo; no después, sino cuanto antes mejor, y tratar de salvarlo y perfeccionarlo desde ahora. Cuando lo hayamos salvado, lo podremos seguir perfeccionando mucho más" (s/p).

13 Ver discurso pronunciado por Fidel Castro en la clausura del I Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo, celebrado en La Habana, el 11 de junio de 1999, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html>, 1999.

14 Ver discurso pronunciado por Fidel Castro en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, 3 de febrero de 1999, Ed. Política, La Habana, 1999.

15 Ver discurso pronunciado por Fidel Castro en la clausura del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, efectuada en la Plaza General "Antonio Maceo", en la Ciudad Héroe de Santiago de Cuba, el día 14 de octubre de 1991, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html>, 1991.

Pero ello exigió de la política revolucionaria cubana, reciente y actual -y del pueblo como su sujeto fundamental- capacidad interna para responder, de un modo histórico-productivo para la humanidad y para el país, a las necesidades de:

- a).-contribuir efectivamente –en lo moral y lo material- al avance internacional del proceso de reposicionamiento histórico de la alternativa socialista y,
- b).-aprovechar, en términos de impulso al desarrollo socialista nacional, la práctica efectiva de ese internacionalismo genérico,¹⁶ en un contexto relativamente más favorable a nivel continental.

Cuestiones estas que resultan decisivas para la suerte histórica de la Revolución Cubana, en particular por lo que ello se correlaciona con la solución del conflicto histórico con el imperialismo yanqui.

Se impuso pues para la Revolución Cubana “[...] la necesidad de profundizar en la visión crítica y no autocomplaciente de nuestra obra y objetivos históricos”.¹⁷

Inmerso en esta problemática, Fidel capta la necesidad de aceleración de ese proceso y por tanto de la transición socialista cubana. Por eso discurrió como condición de vigorosidad social emprender una colosal Batalla de Ideas que se tradujera esencialmente “[...] en el fortalecimiento patriótico del pueblo y en hechos y realizaciones concretas para la transformación total de la sociedad”¹⁸ lo que estimó como el propósito que “[...] define el sentido de nuestra Batalla de Ideas y explica nuestros ingentes esfuerzos por crear una cultura general integral en nuestro pueblo, como algo de lo cual ninguna comunidad humana podrá prescindir”.¹⁹

Es decir, él centró la atención en un factor principal -el desarrollo cultural del pueblo- desde cuyo decursar dialéctico se pudiera impulsar, aglutinar y dinamizar la estrategia política del desarrollo del país hacia el porvenir.

16 El concepto internacionalismo genérico se utiliza en la Relatoría de la Primera Conferencia Internacional “Karl Marx y los desafíos del siglo XXI” (Documento, 2003). El uso de este concepto, desde la perspectiva histórico-concreta en que se asienta, constituye, en criterio del autor, una pertinencia político- ideológica. El mismo no significa el abandono del internacionalismo proletario. Todo lo contrario. Constituye una expresión del desarrollo de la naturaleza clasista de la capacidad internacionalista de la clase obrera. Desde el pensamiento de Fidel Castro se puede fundamentar la congruencia ideológica del uso de ese concepto en las condiciones actuales, al tomar en cuenta consideraciones suyas tales como: a) la idea de que lo que está en juego hoy es la propia existencia de la especie humana (Castro,2002d), b) la idea acerca de que la ideología que debe dominar es la de salvar a la humanidad (Castro,1998b) porque ninguna causa es más importante que la de la humanidad (Castro,1999a), c) la idea de la no incompatibilidad del sentimiento nacional, clasista y popular con la de la solidaridad con la humanidad (Castro,1998a) pues, consecuente con su arraigo martiano, estima que patria es humanidad y que solo podemos salvarnos si la humanidad se salva (Castro, 1999b), d) su reclamo a todas las naciones y hombres del mundo a practicar el humanismo global con hechos y no con hipócritas consignas (Castro,1999 a) , e) su idea acerca de que “...Unión, integración y justicia significa la posibilidad de preservar todo lo que amamos. Cultura, patria que nunca dejaría de existir, aunque lleguemos al máximo de unión y de integración” (Castro,1999e) y f) la idea de la responsabilidad internacional de Cuba después de la desaparición de la URSS y el campo socialista, en las condiciones de la globalización neoliberal (Castro,1991c), entre otras consideraciones suyas .

17 Castro, Fidel: *Discurso en el Congreso Pedagogía 2000*, La Habana, 7 de febrero de 2003, En Castro Fidel *La Batalla de Ideas nuestra arma política más poderosa*, Ed. Política, La Habana, 2003, p.8.

18 Castro, Fidel: *Discurso clausura del VIII Congreso de la UJC*, La Habana, 5 de diciembre de 2004, *Granma*, 6 de diciembre de 2004, p.1.

19 Ibidem.

Así, correlaciona el futuro de la nación con la problemática del desarrollo de la cultura general integral masiva. Ese desarrollo se muestra en su pensamiento como una concepción que subraya jerarquías estratégicas para la continuidad de la construcción socialista en Cuba en las condiciones específicas de inicios del siglo XXI. La matriz definidora de la misma se coloca en el énfasis del desarrollo humanista de la cubana y el cubano.

Asunto este medular para el fortalecimiento político del pueblo, indispensable a los propósitos de continuar enfrentando la agresión enemiga, de no cejar en los empeños revolucionarios de construir una nueva sociedad y de hacerlo con mayor eficacia, a tono con los nuevos tiempos y desde una perspectiva actualizada de su interpenetración con el necesario cambio revolucionario a nivel global, especialmente regional, y hacia lo interno.

Respecto a dicha concepción, resulta cardinal reparar en el carácter de continuidad con que ella se inscribe, tanto respecto a la obra histórica de la Revolución, que la hace posible, como en relación a la estrategia inmediata anterior nacida de las necesidades del período especial, de sus profundos efectos contradictorios y de su propia evolución, por lo que también este aportó, en el tiempo transcurrido, al socialismo posible.

Pero se trata de una continuidad en la ruptura, dado que se impuso trascender el pesado saldo negativo que para el socialismo ha generado el Período Especial, en cuya expresión más significativa no estuvo solo la crisis económica sino, ante todo, el daño moral²⁰ y sus trascendencias estratégicas para el presente y futuro de la revolución socialista en Cuba.

De modo que, para Fidel, resultó evidente cuánto dependían la satisfacción de esas necesidades del fortalecimiento de una serie de valores humanistas indispensables, como asiento moral para consolidar internamente la coherencia política de las múltiples acciones del pueblo como sujeto político colectivo. Pero también comprendió el dictado retador del inaplazable respaldo económico para enfrentar los desafíos y desarrollos materiales básicos de carácter macro y micro-social. Así, economía y ética debían ser indefectiblemente fortalecidas como pilares políticos indispensables de la continuidad de la construcción socialista en Cuba.²¹

Para avanzar en ambas, desde una base cultural que sustanciara y enraizara las tramas sociales que las políticas dirigidas a su recomposición procuraron y procuran, Fidel apuntó el inestimable valor de la cultura política del pueblo. Lo hizo reparando en que si bien “Ya la cultura política para resistir un período especial en tiempo de paz se había adquirido”²² se imponía, sin embargo, desarrollarla lejos de todo

20 Castro, Fidel: *Discurso por el XL aniversario de los CDR*, 28 de septiembre de 2000, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, septiembre, 2000.

21 Sobre la construcción del socialismo Fidel Castro ha reflexionado “¿Es solo una cuestión ética?. Sí es primero que todo una cuestión ética, pero además es una cuestión económica vital” (Discurso en ocasión del 60 aniversario de su ingreso en la Universidad de La Habana, 17 de noviembre del 2005, tabloide especial, La Habana, 2005, p.19).

22 Castro, Fidel: *Discurso pronunciado en la clausura por del IV Encuentro Mundial de Economistas Globalización y desarrollo*. Suplemento Especial del periódico *Granma.*, 15 de febrero, 2002, p.18.

sectarismo y dogmatismo,²³ a tono con las determinantes políticas contenidas en los cambios históricos ocurridos a nivel global y nacional y con cuyas realidades debía lidiar la Revolución a la entrada del siglo XXI.

Cultura política que la diversidad socio-estructural popular logre expresar en sus comportamientos de un modo relativamente estable, al proceder socialmente y vincularse entre sí, para hacer funcionar políticamente la sociedad en pos de vencer el Período Especial, salir del subdesarrollo y desarrollar un socialismo cada vez más justo y humano.²⁴

Así, el dibujo general de la referida concepción en su pensamiento se denota en la relación que establece entre el desarrollo de dicha cultura política y la transformación total de la sociedad. Relación ésta que participa de la esencia misma de la Batalla de Ideas.

Cultura política para la transformación total de la sociedad: las mediaciones necesarias

Pero es ésta una relación que concibe mediada, pues ni el desarrollo de la cultura política ni la transformación total de la sociedad se gestan aislados, ni devienen entre sí inmediatamente al margen de determinados condicionamientos que habiliten esa posibilidad.

En el orden de esas mediaciones²⁵ se subrayan, en su discurso público del período, las asociadas al desarrollo ideológico del pueblo cubano²⁶ y a la consolidación de su modo de vida digno.²⁷

Ello responde a que la realidad histórica demandó de la concepción y práctica política revolucionaria atender los dos requerimientos siguientes, interconectados entre sí:

1^o.-la necesaria relegitimación político-ideológica por el pueblo del carácter socialista de la Revolución Cubana en las nuevas condiciones y tenidas en cuentas las consecuencias del Período Especial aún en curso y,

23 Ver al respecto Entrevista concedida por Fidel Castro al exdirector general de la UNESCO Sr. Federico Mayor Zaragoza, La Habana, 24 – 28 de junio, 2000, *Granma*, 29 de junio, 2000.

24 Ver al respecto el discurso pronunciado por Fidel Castro en ocasión del XL aniversario de los CDR, 28 de septiembre de 2000, Folleto, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, septiembre, 2000.

25 Se entiende aquí por mediaciones, aquellos factores necesarios que, siguiendo el pensamiento de Fidel, condicionan la interrelación procesal entre el desarrollo de la cultura política revolucionaria y la transformación progresiva de la sociedad, es decir se subraya que ni la cultura política ni las transformaciones sociales necesarias pueden ser posibles al margen de los condicionamientos que aquí se subrayan, entre otros. Se trata de múltiples interrelaciones deducibles desde el propio discurso de Fidel.

26 En sus intervención en la III Reunión con dirigentes del PCC, el Estado y organizaciones de masas, 31 de marzo del 2005, Fidel Castro sataniza lo que llama subdesarrollo ideológico en tanto impide concientizar las nuevas realidades.

27 La alusión a la dignidad como valor humano, no solo individual sino en cualquier escala de organización social, resulta recurrente en el discurso público de Fidel Castro del período que se analiza. Sin embargo, el uso explícito del concepto vida digna y decorosa fue localizado en su discurso de bienvenida a la selección cubana que participó en el Clásico Mundial de Béisbol, el 21 de marzo de 2006. Allí expresó a los deportistas que “[...] a ninguno le faltará nunca nada para disfrutar una vida digna y decorosa como la tendrán todos nuestros compatriotas”. Ello asociado a otros conceptos localizados en su discurso como situación de vida, calidad de vida, nivel de vida y bienestar del hombre, entre otros, avalan la construcción, por el autor, del concepto modo de vida digno del pueblo cubano, explícito, en su contenido, en el discurso de Fidel del período que se estudia, aunque no en la terminología.

2^{do}.-el replanteo de la estrategia política de desarrollo nacional, en cuyo marco no solo resultó imprescindible la búsqueda de nuevas relaciones económicas y grados de competitividad a nivel internacional, sino la debida potenciación del pueblo como sujeto político fundamental para la continuidad de la construcción socialista ante todo en, y desde, su vida cotidiana en tanto matriz de producción-reproducción de relaciones sociales.

De ahí la necesidad de un acomodo de las expectativas y prácticas corrientes de vida del pueblo de una manera que le permita entender, apetecer y asimilar la convocatoria política de desarrollo cultural que se le hace con el claro propósito de su mejoramiento humano. Ese arreglo de expectativas y prácticas para ese fin debe afectar positivamente, tanto la manera de manifestar su vida cotidianamente como los referentes y visiones ideológicas que se posean.

Pero estas propias mediaciones resultan a su vez mediadas, en cada contexto espacio-temporal de interrelación dialéctica entre la macro y la micro sociedad, por un conjunto de factores en los que se imbrican: la tercera revolución educacional, la continuidad de la política social cubana -incluidos los nuevos impulsos contenidos en los programas sociales de la Batalla de Ideas-, la elevación de la eficiencia económica socialista, el desarrollo científico (no solo en su unidad con el progreso tecnológico, sino con el cultural, la sanidad física y mental, etc.), el cuidado ambiental, el ahorro como fuente de recursos, la garantía del derecho al trabajo creador para todos los miembros de la sociedad en capacidad de realizarlo, la potenciación del desarrollo social basado en el conocimiento, la creciente colaboración internacional, las nuevas prácticas de integración entre los pueblos y otros, pues se trata de una concepción abierta al porvenir.²⁸

Factores todos que considera no solo como agentes que participan de la habilitación del imprescindible desarrollo ideológico sino también de la consolidación del modo de vida digno del pueblo cubano, idea que moviliza desde su constante preocupación por el cómo viven esos hombres y mujeres del pueblo.²⁹

Ello resulta valioso por cuanto la instauración de un modo de vida, en el devenir histórico de una sociedad, demanda determinada estabilidad en las condiciones de existencia de las personas, así como en las premisas culturales en que se sustenta la actividad humana a través de la cual esas personas producen, se apropian y transforman esas condiciones de vida. Eso afecta tanto las circunstancias externas en que esos hombres y mujeres desarrollan sus vidas como el interior de los mismos y en ello el prisma ideológico resulta trascendental.

De tal modo, es en el marco de esta interrelación entre el desarrollo ideológico del pueblo y la consolidación de su modo de vida digno, en su unidad dialéctica con el resto de los componentes mediadores que lo hacen posible, donde debe ser pensada

28 Aunque en el presente trabajo, por su interés, no se profundiza en el tratamiento a todos estos factores, es posible hacerlo desde el pensamiento de Fidel Castro del período.

29 Ver al respecto el discurso pronunciado en ocasión del 60 aniversario de su ingreso en la Universidad de La Habana, 17 de noviembre de 2005, tabloide Especial, La Habana, 2005.

-y orientada en su práctica revolucionaria- la revolución educacional que acompaña la profunda revolución social de la que habla Fidel.

La centralidad de la revolución educacional

A fin de ponderar la centralidad de la educación dentro del conjunto de elementos medidores más arriba referidos y precisar su unidad dialéctica con la continuidad de la revolución socialista en Cuba, es menester atender las ideas generales fundamentales que sobre la revolución educacional actual se infieren de la manera con que Fidel piensa el asunto.

A su juicio sin la educación no puede existir la necesaria y urgente concientización y producción de las nuevas realidades, dado su papel en la interacción del hombre con el mundo cultural del que participa y su mutuo desarrollo. De ahí que enfatiza en un proceso de educación con carácter multifacético³⁰ y racional³¹ que implique a todo el pueblo y en particular a las nuevas generaciones, lo que le otorga organicidad política a su propuesta “[...] de revolucionarios conceptos que barren con el formalismo y el conformismo y aceleran los procesos de transformaciones necesarias para el futuro del país”.³²

Con ese trazado recorren su pensamiento los argumentos relacionados con el aporte de la educación a la identificación y sensibilización de cada individuo con el carácter diverso de las necesidades humanas y, por consiguiente, con la ampliación del espectro de necesidades sentidas que condicionan el proceder desenajenado del hombre conforme a los valores de la solidaridad, el desprendimiento, la valentía y la fraternidad, entre otros, en un proceso de búsqueda y potenciación de todo lo bueno que pueda estar en el ser humano. Al mismo tiempo considera a la educación como vehículo para la superación de la marginalidad y las conductas delictivas,³³ del establecimiento consciente de la disciplina,³⁴ así como de la producción y promoción de las mejores ideas,³⁵ de una conciencia reflexiva y creativa y del respeto permanente a las reglas elementales de convivencia, cortesía y atención hacia las personas con las que se coexiste, en tanto tributo esencial al combate contra la indisciplina social, la cual califica de “[...] tendencia peligrosa [...]”.³⁶ Asimismo, remarca su contribución al fortalecimiento de la democracia,³⁷ a la defensa de la patria³⁸ y al combate, a través

30 Castro, Fidel.: *Discurso en el Congreso Pedagogía 2003*, La Habana, 7 de febrero del 2003. En Castro Fidel *La Batalla de Ideas nuestra arma política más poderosa*, La Habana, Ed. Política, 2003.

31 _____: *Discurso pronunciado en Tribuna Abierta de la Revolución por el 49 aniversario de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes*, efectuada en la Plaza de la Revolución "Abel Santamaría Cuadrado", en Ciego de Ávila, el 26 de julio de 2002.

32 _____: *Discurso clausura del VIII Congreso de la UJC*, La Habana, 5 de diciembre de 2004, *Granma* 6 de diciembre de 2004, p.3.

33 _____: *Ibidem*.

34 _____: *Palabras III Reunión con dirigentes del PCC, el Estado y organizaciones de masas*, el 31 de marzo de 2005, Notas tomadas por el autor se su transmisión televisiva, La Habana, 31 de marzo del 2005.

35 _____: *Discurso en el Congreso Pedagogía 2003*, teatro Carlos Marx, Ciudad de la Habana, 7 de febrero de 2003, en Fidel Castro *La Batalla de Ideas nuestra arma política más poderosa*, La Habana, Ed. Política, 2003.

36 _____: *Discurso en la clausura del VI Congreso de la UNEAC*, 24 de noviembre de 1998, Notas tomadas por el autor de su transmisión televisada, 1998, s/p.

37 _____: *Mensaje a la Tribuna Abierta efectuada en la ciudad de Manzanillo*, Granma, en periódico *Granma*, La Habana, 3 de julio de 2000.

de la información adecuada, del desaliento y la duda.³⁹ Aspectos, todos estos, que trascienden al desarrollo ideológico y, en general, al avance de la subjetividad y el comportamiento políticamente necesarios en los tiempos que corren.

De tal modo, el valor que le otorga a la educación resulta irreductible a su registro solo en indicadores económicos,⁴⁰ sin que por supuesto desestime para nada su valor en ese sentido, lo que pasa por el cultivo de las capacidades y virtudes populares, sin las cuales se hace infuncional la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción.

Para lograr todo eso, los procesos educativos deben afectar el medio ideológico a partir de involucrarse con el modo de vida real de las personas y, en consecuencia, tanto con las premisas culturales inscriptas socialmente en ese modo de vida vigente como con las condiciones de existencia material cotidiana.

De ahí la conexión de esos procesos con el bienestar humano, que Fidel entiende como la “[...] suma de las riquezas materiales necesarias para una vida material decorosa, que se sabe en qué consisten, y la creación ilimitada de riquezas culturales y espirituales [...]”,⁴¹ a las que llama “[...] riquezas infinitas [...] que tienen un enorme valor humano”.⁴² Nótese la singularidad con que se tejen en su comprensión del bienestar del hombre calidad y nivel de vida. La mejor evidencia conceptual de esa estimación nos la ofrece en su visión acerca de la igualdad de oportunidades.⁴³

De manera que la revolución educacional deviene cardinal en esa concepción suya acerca del desarrollo de la cultura general integral masiva. Proyecto éste en el que articulan los desarrollos espirituales y los materiales en la producción de una vida mejor como hombres y mujeres dignos.⁴⁴

De tal modo, cualquiera que sean los alcances inmediatos de cada uno de los programas educacionales éstos deben enfocarse, vincularse y evaluarse políticamente en su unidad estratégica entre ellos y con los restantes programas, como partes de una concepción

38 Castro, Fidel: *Mensaje al Presidente de la República Bolivariana de Venezuela*, Hugo Chávez Frías, con motivo del inicio de la Batalla por la Alfabetización, La Habana, 20 de junio del 2003, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html>,

39 _____: *Discurso en la clausura del VI Congreso de la UNEAC*, La Habana, 24 de noviembre de 1998, Notas tomadas por el autor de su transmisión televisada, 1998.

40 Una concepción reduccionista del papel de la educación en el desarrollo de la sociedad capitalista la refiere James Petras y Robin Eastman-Abaya en su artículo “Cuba: revolución permanente y contradicciones contemporáneas” al plantear: “...La economía de Cuba se caracteriza por un gran desequilibrio entre un sistema educativo muy desarrollado y una economía de “monocultivo” que no provee los puestos de trabajo apropiados a la universalización de la educación superior. Cuba tiene que ajustar su educación para formar diplomados que gestionen y dirijan las actividades industrial y agrícola con vistas a que éstas produzcan en masa tanto artículos para el consumo popular como científicos para servicios médicos.” (Rebelión, 24 de agosto de 2007, consultado 4 de septiembre de 2007).

41 Castro, Fidel: *Discurso por el XL aniversario de los CDR*, 28 de septiembre de 2000, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, septiembre de 2000, p.22.

42 Ibidem. p. 34.

43 Ver al respecto el discurso de Fidel Castro pronunciado en ocasión de XL Aniversario de los CDR, 28 de septiembre de 2000, Folleto, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, septiembre de 2000.

44 Comprender esta articulación dialéctica resulta fundamental tanto para la práctica social como para las valoraciones que respecto la concepción del desarrollo de la cultura general integral se realicen y, en consecuencia, para evitar las tergiversaciones que apuntan solo a uno u otro extremo, aún cuando lo cualitativamente definidor de ese desarrollo humanista, para Fidel, está en el enaltecimiento de la capacidad liberadora de la espiritualidad humana.

que participa de la continuidad de la construcción socialista y del desarrollo humanista de los cubanos y cubanas, y no como una suerte de acciones diversas que aportan a la satisfacción de disímiles necesidades puntuales. Sin advertir esa trabazón indispensable entre ellos resulta difícil captar la profundidad de su comprometida orientación política.

Es decir, este involucramiento de la revolución educacional con una concepción más amplia -la del desarrollo de la cultura general integral masiva- que pauta la práctica política revolucionaria, tiene como consecuencia que la misma debe ser discurrida no solo como condicionante, sino también como condicionada en el desenvolvimiento de la propia práctica. Es el estado de su interrelación dialéctica, en cada momento y espacio, lo que realimenta los procesos educativos y la actualización de sus encomiendas.

Se trata, en fin, de que la educación contribuya a sustanciar los elementos de mediación de la relación entre el desarrollo de la cultura política necesaria y la transformación total de la sociedad. Así, Fidel trenza la educación y el resto de los factores referidos en su comprensión acerca de la vida digna del pueblo. Lo hace desde razonarla como “[...] el instrumento por excelencia en la búsqueda de la igualdad, el bienestar y la justicia social [...]”,⁴⁵ sin la cual, estima “[...] no hay ciencia, ni arte, ni letras, no habría hoy producción, ni economía, ni salud, ni bienestar, calidad de vida, ni recreación, autoestima, ni reconocimiento social posible”.⁴⁶ Mas, está convencido de que ella solo puede progresar desde el sustanciamiento que esos factores, en su interrelación, le aportan.

De ahí que su evaluación política deba reparar, cada vez más, en el desenvolvimiento integral del proceso y apoyarse en recursos de la ciencia para ese fin, aún cuando estas relaciones estén lejos de comportarse como un conjunto armónico y proporcional.

En fin, para apreciar debidamente el lugar de la revolución educacional en el contexto de su concepción acerca del desarrollo de una cultura general integral masiva, debe estimarse de manera esencial que el desarrollo de esa cultura constituye un proceso de aceleración y fortalecimiento del desenvolvimiento práctico cotidiano del pueblo cubano como sujeto político fundamental de la Revolución. Y, en ese orden, que el mismo se implica con el cultivo progresivo, históricamente óptimo, de las capacidades genéricas de cada hombre y mujer del pueblo, en aras de un despliegue de su racionalidad, su eticidad y su sensibilidad a niveles tales que favorezcan un comportamiento cada vez más autorregulado por valores humanistas y, por tanto, políticamente más integral y efectivo, como garantía del fortalecimiento cualitativo de su participación consciente en las tareas orientadas a la transformación total de la sociedad cubana.

Nótese que en el centro de esa cultura general integral se coloca el fortalecimiento de la cultura política del pueblo, en especial de su juventud, pues la considera “...póliza de seguro de garantía total, para que una revolución no pueda ser destruida por 1, ni por 2, ni por 10, ni por 100, ni por 1 000; ni por 100 000; porque a partir de la

45 Castro, Fidel: *Discurso en el Congreso Pedagogía 2003*, teatro “Carlos Marx”, La Habana, 7 de febrero de 2003, en Fidel Castro *La Batalla de Ideas nuestra arma política más poderosa*, Ed. política, La Habana, 2003, p.43.
41Íbidem., p. 32.

experiencia histórica está claro, claro, claro, que debe ser la conciencia de la nación la que hoy, mañana y siempre mande y decida”.⁴⁷

Precisamente, es con tal conjunción entre cultura general integral y cultura política del pueblo que se llena de sentido histórico el criterio de Fidel de que sin cultura no hay libertad posible.⁴⁸ Y es, desde su fusión con ese referente, que el argumento de la educación transita todo su discurso del período y se significa históricamente.

Se trata, entonces, de que el asunto no es solo de cuánto se sepa de muchas materias, sino esencialmente de cómo se integra y sintetiza culturalmente todo ello en cada hombre y mujer -y en el conjunto de todos ellos- expresándose a través de una aptitud-actitud ante la vida, comprometida con el florecimiento de toda la justicia y el humanismo posibles por y para todos, en cualquiera de los ámbitos de la actividad social y desde la vida cotidiana.

En consecuencia, se debieran procurar los modos de evaluar estos asuntos, con mayor agudeza, cada vez que se balancean los resultados de un período de trabajo educacional, a cualquier instancia, tanto como en los del día a día. Ello por supuesto trasciende, al menos en sus definiciones actuales, las responsabilidades tangibles de los ministerios encargados. Quizás, a consecuencia de que ésta es una cuestión esencialmente estratégica de todo el sistema del poder revolucionario y de su ejercicio democrático y no solo de algunas de sus partes.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Una visión acerca de la trascendencia para la práctica política revolucionaria de las ideas de Fidel esbozadas en el presente artículo

La correlación dialéctica entre revolución educacional y social exige de nuestro sistema educacional, además de garantizar una preparación científica básica cada vez más electiva y efectiva en su contenido, en medio del avasallador cúmulo de conocimientos existentes, el ocuparse cuando menos de:

1. Garantizar que los estudiantes aprendan a aprender por sí mismos. Desarrollar el espíritu investigativo y la capacidad creadora.
2. Asegurar el permanente vínculo con las necesidades de la construcción socialista, tanto en lo político moral -y espiritual en general- como en lo económico-material, para lo cual debe prepararse debidamente a los educadores
3. Procurar hombres buenos, capaces de pensar, gestar y practicar una vida buena para todos -saludable y digna- aprovechando al máximo las capacidades físicas y espirituales de los humanos, para lo que las instituciones educativas deben emplearse más en enseñar a vivir esa vida, a cuyo fin urge impulsar la socialización del auto-descubrimiento, el auto-reconocimiento y el auto-desarrollo de la naturaleza

⁴⁷ Castro, Fidel: *Discurso pronunciado en ocasión de XL Aniversario de los CDR*, 28 de septiembre de 2000, Folleto, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, septiembre de 2000, p. 56.

⁴⁸ Ver al respecto la entrevista concedida por Fidel Castro al exdirector general de la UNESCO Sr. Federico Mayor Zaragoza, La Habana, 24 – 28 de junio del 2000, *Granma*, 29 de junio de 2000.

humana individual y colectiva, la orientación de los comportamientos debidos de cada uno con el otro, con todos y con el entorno natural, en un espíritu holístico, de respeto, cooperación y participación responsable, a fin de favorecer la realización de aquella nueva socialidad en la que el libre desenvolvimiento de cada uno se levante como condición del libre desenvolvimiento de todos.

4. Desarrollar una espiritualidad comprometida con los mejores destinos, para todo el pueblo cubano y para la humanidad, lo que resulta sustancial para la suerte del socialismo, de cualquier siglo, y en especial para la imprescindible invulnerabilidad político-ideológica de la Revolución Cubana.

Profundización de una espiritualidad política basada en el culto a la dignidad plena del hombre, como clave de la preparación política y cultural integral de cada individuo. Se demanda, por tanto, impulsar una religazón entre los hombres asentada en un orden social que, producto de su propia actividad, favorezca el ejercicio consecuente del mejor humanismo revolucionario.

Esa espiritualidad necesaria para nada añora un remanso de plácida imperturbabilidad alejado de la vida mundana. Es compromiso activo, desde lo mejor de cada ser humano, para la mejor sociedad posible para todos y no parapeto psicológico individualista.

Se trata de aquella espiritualidad que se exprese como compostura in crescendo, de toda la fortaleza humana que pongamos al servicio de la acción, que cristalice en los grados evidentes de nuestra desenvoltura para emprender una vida buena y bella para todos.

Vale entonces subrayar el necesario carácter comprometido de esa espiritualidad, pues la misma siempre se enuncia en los comportamientos, unida de razón, de imaginación, de disposiciones políticas, éticas y estéticas, de capacidad de obrar por, y desde, un modo de pensar y de vivir. Por eso ella también se atiene a principios.

En esta aportación se revela, de manera determinante, el carácter políticamente estratégico con que Fidel piensa la actual revolución educacional. Lo cierto es que si bien lo definitivamente radical del cambio revolucionario -y la garantía de la perdurabilidad de sus mejores consecuencias- pasan por el establecimiento de las nuevas estructuras y relaciones económicas, políticas, sociales e ideológico-clasistas éste no se agota, sin embargo, con ellas, como con bastante frecuencia suele parecer y aparecer, dado que las mismas se definen, en su presente y continuidad, irremisiblemente en el campo de la cultura, en cuyo contexto merodea, crece y se arraiga la espiritualidad humana.

En el valor de esa espiritualidad está la más penetrante fibra filosófica contenida en la concepción política de Fidel acerca del desarrollo de la cultura general integral masiva y de la contribución de la educación a la misma. Solo, pasando por ahí, la revolución educacional y social que la política revolucionaria cubana enlaza en la práctica, podrá anclarse en la búsqueda de una sociedad tan perfecta como el ser humano sea capaz de alcanzar, como él ha expresado, toda vez que favorezca la implicación continua de cada uno de los miembros del pueblo en la actividad revolucionaria.

De ello se infiere además -y de manera esencial- el papel de la educación en la inédita masividad del llamado capital humano a la que alude Fidel. Capital humano que puede ser razonado, desde su pensamiento, como un estado del desarrollo históricamente óptimo de las capacidades racionales, éticas y estéticas del ser humano que, favorecido por la garantía de una vida digna en continuo desenvolvimiento, de cuya construcción participa, abone su progresiva multiplicación a partir de promover, con su acción práctica, la necesidad sentida de producir y reproducir expansivamente una realidad social cualificada por toda la justicia y el humanismo históricamente posibles para la totalidad humana en cuestión, no solo nacional sino también a nivel internacional, aspecto este último que constituye otra arista esencial, en las condiciones de este mundo, de esa imbricación fidelista entre revolución educacional y social.

Consecuencias de este hito regresivo en la historia de la sociedad también son los sentimientos de desamparo, incertidumbre y desconcierto que han engendrado tendencias económicas, políticas, ideológicas y sociales del mundo actual.

De ahí que se haga necesario fomentar en los cuadros, dirigentes y grupos más jóvenes, patrones de pensamiento y acción que permitan superar las adversidades en cualquier circunstancia y en defensa de las causas más justas, tal y como lo ilustra la vida y obra de nuestro Comandante en Jefe.

La perennidad de esta línea de pensamiento en Fidel no sólo constituye una crítica esencial a la ideología y práctica sociopolítica burguesas; también se revierte en inagotable potencial constructivo de carácter emancipador social y personal, como instrumento de lucha frente a esa inmensidad de incertidumbres y contradicciones inherentes al contexto internacional contemporáneo.

El optimismo supone la percepción afirmativa de la vida, la cual está presidida por la fe en un futuro razonable, justo y mejor. Es el reconocimiento a la posibilidad del triunfo del bien sobre el mal, de la justicia sobre la injusticia; es la propensión a ver y a juzgar los hechos, procesos y fenómenos de la realidad a partir de su aspecto más favorable; la confianza en el mejoramiento del estado de cosas y la posibilidad del ser humano de accionar y ser capaz de transformar el mal en algo favorable para el hombre.

El optimismo implica la convicción sobre la posibilidad de transformar el mundo, lo que supone un conocimiento profundo del marco histórico que se desea cambiar y un dominio del método idóneo en su incursión teórica para su reversión práctico social.

El optimismo supone, en relación estrecha con lo filosófico y lo gnoseológico, lo ideológico y lo psicológico, la interacción de principios, concepciones y convicciones como la incondicionalidad en la entrega por lo justo. La voluntad y sensibilidad humanas, entre otros elementos, contribuyen al empuje espiritual y práctico social que caracteriza a los optimistas.

Vital resulta también en la concepción optimista, lo axiológico, si se tiene en cuenta que los valores constituyen la expresión fenoménica de la práctica humana; por lo que el optimista no sólo lleva intrínsecamente esta cualidad, en tanto concepción del mundo, sino que la exterioriza inevitablemente en sus actitudes ante la vida y en la significación que atribuye a los objetos, procesos y fenómenos de la realidad.

La concepción dialéctico - materialista del mundo, por su esencia científico revolucionaria, adopta una postura optimista ante la sociedad y su historia. Ella supone el conocimiento de la realidad en que se vive, y en ella, de las necesidades sociales de las mayorías. Asimismo, admite y confía a las potencialidades humanas la capacidad para la transformación revolucionaria.

Este optimismo es humanista y revolucionario, en tanto supone la convicción de que el mundo puede ser mejor, a través de la transformación esencial de los mecanismos de poder que frenan el desarrollo social, en cuya lucha han de contribuir los hombres

progresistas del planeta, encabezados sobre todo por los que mayor capacidad tienen para conocer e interpretar las necesidades de su época y arrastrar tras de sí a las masas populares, hacia el cumplimiento de sus fines y en función del reconocimiento y desarrollo integral del hombre mismo a través del goce de los derechos humanos.

Ha sido mayoritario el reconocimiento de que Fidel ha desarrollado todo un magisterio para la educación del pueblo y de los dirigentes, y en la aplicación de un estilo revolucionario, renovador y creativo de trabajo, lo que se ha revertido en un desarrollo social poco característico del Tercer Mundo, y en la transmisión de esta concepción a quienes ha dirigido.

El optimismo se ha manifestado en este bregar como una actitud ante la vida, como elemento conductual que proyecta, sobre todo, en situaciones muy difíciles o expectantes para él y para el pueblo.

Ha resultado notable la pretensión del Comandante de buscar siempre lo óptimo en cada momento y con las personas con que trata. Para ello se apoya en recursos de la comunicación como la argumentación, la demostración y la reiteración en función de la persuasión, en lo que ha contado con cualidades que le son muy propias: la confianza en el hombre y en la capacidad de este para transformar la realidad.

La revisión de la historia de la Revolución cubana con Fidel Castro al frente, ha dado la medida de que el tacto para utilizar el método o procedimiento adecuado, combinado con su sentido humano, ha contribuido a las victorias alcanzadas.

Esta manifestación de su capacidad como líder, de elevada cultura moral y política, se ha sustentado en un ideal realizable; su fundamento es objetivo, con sentido de creación, transformación y responsabilidad profundas ante los grandes compromisos sociales.

La convicción en Fidel Castro de que las causas justas del hombre siempre marcharán adelante, siempre triunfarán, ha sido una constante, constituyendo móvil de victorias en los planos nacional e internacional.

El pensamiento estratégico de Fidel Castro es esencialmente humano por lo que rompe con los patrones de la interrelación dirigente - dirigidos de la burguesía, en tanto critica las bases y manifestaciones del sistema de dominación capitalista, en cuyo ejercicio del poder público predominan: el autoritarismo, la exclusión del otro, el racismo, la xenofobia, la visión del dirigido como un ciudadano pasivo que, con ese mismo carácter, asume las leyes y normas que impone el Estado.¹

Indudablemente Fidel Castro revolucionó las bases teóricas de la reflexión histórica con el inicio de su activa lucha revolucionaria lo que permitió preparar a los hombres, enseñarles el camino y educarlos en el espíritu de sacrificio ante las metas dignas, por el hombre del presente y el futuro y en honor a quienes, en casi cien años de lucha entregaron sus vidas por la independencia.

1. Nieves Ayús, Concepción y otros: *Relaciones de dirección en Cuba*, La Habana, Ed. Academia, 2005.

Su entrañable amigo y compañero de lucha, Ernesto Che Guevara, dijo sobre Fidel:

“Tiene las características de un gran conductor, que sumadas a sus dotes personales de audacia, fuerza y valor, y a su extraordinario afán de auscultar siempre la voluntad del pueblo lo han llevado al lugar de honor y de sacrificio que hoy ocupa.

Pero tiene otras cualidades importantes como son su capacidad para asimilar los conocimientos y las experiencias, para comprender todo el conjunto de una situación dada sin perder de vista los detalles, su fe inmensa en el futuro, y su amplitud de visión para prevenir los acontecimientos y anticiparse a los hechos, viendo siempre más lejos y mejor que sus compañeros.

Con esas grandes cualidades cardinales, con su capacidad de aglutinar, de unir, oponiéndose a la división que debilita, su capacidad de dirigir a la cabeza de todos la acción del pueblo, su amor infinito por él, su fe en el futuro y su capacidad de preverlo, Fidel hizo más que nadie en Cuba para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución Cubana”.²

La confianza que ha tenido siempre Fidel Castro en las ideas justas y en el pueblo de Cuba han permitido que la Revolución crezca; a su vez, la experiencia vivida con la Revolución ha incidido en el crecimiento de Fidel Castro como líder, enriquecido con la respuesta firme y certera a las exigencias de momentos decisivos que han exigido analizar el presente y el futuro de un marco que rebasa las fronteras nacionales, y que se ha caracterizado por el reconocimiento resuelto de las masas.

El optimismo de Fidel interactúa en un sistema cuya fuerza pulsora se expresa en la energía, tono y contenido a lo largo de sus discursos, entrevistas e intervenciones; presentes de manera peculiar, al cierre de cada uno de ellos; en momentos normales y con mayor acentuación en momentos complejos y decisivos.

La historia testifica, en Fidel Castro, el constante enriquecimiento y desarrollo de un pensamiento que, apoyado en un programa de comprensión y transformación práctico – revolucionaria de la realidad social, tiene como punto de partida los intereses raigales de los trabajadores, los explotados y oprimidos de su contemporaneidad.

Si bien el Moncada no marcó la irrupción de Fidel Castro en la vida sociopolítica, sí constituyó el hecho trascendental que ilustró el punto de partida de la superación cualitativa en el proceso revolucionario cubano. Su fracaso militar no constituyó la esencia de la imagen que para Fidel tuvo este hecho, y de la connotación que le ha dado como para que los demás así lo asimilen.

Su principal responsable interpreta este hecho como la acción que enseñó a los cubanos a convertir los reveses en victorias.

2. Guevara, Ernesto Che: *Entrevista concedida a la Revista Verde Olivo*, 9 de abril, 1961.

En una valoración del hecho, en junio de 1961, el compañero Raúl señalaba:

“Para llegar a nuestros días, fueron de vital importancia los resultados históricos de aquel fracasado ataque al cuartel Moncada:

”En primer lugar, inició un período de lucha armada que no terminó hasta la derrota de la tiranía.

En segundo lugar, creó una nueva dirección y una nueva organización que repudiaban el quietismo y el reformismo, que eran combatientes y decididas, y que en el propio juicio levantaban un programa con las más importantes demandas de la transformación económica-social y política exigida por la situación de Cuba y que, como consecuencia, rechazaban el plattismo de los viejos dirigentes que fueron dejados atrás, perdiendo influencia entre las masas.

Como una muestra concreta de tal pérdida, apareció en la sección ‘Cabalgata política’, de la Revista *Bohemia*, de fecha 4 de diciembre de 1955, lo siguiente: Fidel Castro resulta un competidor demasiado peligroso para ciertos jefes de la oposición que durante estos tres años y medio no han acertado a tomar una postura correcta ante la situación cubana. Esos jefes lo saben muy bien. Se sienten ya desalojados por el volumen que va alcanzando el fidelismo en la batalla antimarxista...

La reacción lógica de los políticos de la oposición ante este hecho evidente debiera ser enfrentar una acción política resuelta a la acción revolucionaria del fidelismo”.

En tercer lugar, destacó a Fidel Castro, como el dirigente y organizador de la lucha armada y de la acción política radical del pueblo de Cuba.

En cuarto lugar, sirvió de antecedente y experiencia para la organización de la expedición del Granma y la acción guerrillera de la Sierra Maestra.

Fidel no se eleva a la dirección nacional de Cuba solo porque demostrara valor y arrojo, firmeza y decisión en la organización del asalto al cuartel Moncada, sino porque expuso, junto a eso, el programa de la Patria, el programa del pueblo. Y no solo expuso ese programa, sino que demostró la voluntad de realizarlo, y enseñó el camino para conquistarlo”.³

Sin duda constituye esta una enseñanza para cuadros, dirigentes, y revolucionarios en sentido general, pues se extrajo de aquel hecho histórico el saldo positivo, que no sólo condujo al triunfo de enero de 1959, sino que inscribió esta gesta como una de las más trascendentales del siglo XX cubano y latinoamericano.

Ninguna situación histórica ha resultado ser un obstáculo en el empeño asumido por Fidel desde que emprendió la lucha revolucionaria. Dentro o fuera de Cuba tuvo que enfrentar el asedio, el peligro, la traición y las amenazas. Sin embargo, su optimismo humanista revolucionario, valorado una vez más, ha condicionado cada compromiso, cada paso y cada victoria.

3. Castro Ruz, Raúl: Revista Cuba Socialista, Nº 49, Tercera Época, pp. 24-25.

En 1955, en Nueva York, donde se reunieron 500 cubanos pertenecientes fundamentalmente a los tres grupos opositores al gobierno batistiano: Acción Cívica Cubana, Comité Ortodoxo de Nueva York y el Comité de Emigrados y Obreros Democráticos, este líder declaró que en el año 1956 seríamos libres o mártires.

Con esta actitud esperanzadora Fidel Castro daba continuidad a sus palabras expresadas a los asaltantes al Moncada minutos antes de esta acción militar en las que consideró que se daba en Oriente el primer grito de Libertad o Muerte.

Su afirmación en 1956 en México, en el empeño de su salida para Cuba en el *Granma*, de que “si salgo, llego; si llego, entro; si entro, triunfo”, constituye una de las más connotadas expresiones de la cosmovisión particular de Fidel Castro, por la condición de móvil e inspiración de esta convicción para ubicarse por encima de las limitaciones y carencias y, prácticamente de la nada a tono con las necesidades, revertir la realidad.

Aunque la historia no es resultado de la obra de un solo hombre, no cabe duda que su convicción de salir, llegar y triunfar fue decisiva para el logro de la cadena de triunfos alcanzados entre 1956 y 1959, a pesar de las complejidades enfrentadas.

Tan connotada como las frases referenciadas durante su estancia en México fue el hecho histórico de Cinco Palmas el 18 de diciembre de 1956, al producirse el encuentro entre los pocos expedicionarios del Granma que habían sobrevivido al ataque de Alegría de Pío, formados en dos grupos, uno bajo el mando de Fidel y el otro de Raúl, solo con 7 fusiles, el jefe de los expedicionarios del Granma dijo: “¡Ahora sí ganamos la guerra!”

Constituye esta aseveración otra de las elaboraciones ideológicas espirituales, en última instancia resultado y precedente de la práctica social, que expresan el optimismo humanista revolucionario de Fidel Castro, y que él mismo corrobora en sus intervenciones y comparecencias posteriores.

El incremento del apoyo popular a la Revolución y la derrota moral del imperialismo ante la radicalidad de un proceso basado en la justicia social, a pocas millas de su centro rector, fueron las causas de una de las acciones terroristas de mayor repercusión contra el pueblo cubano: la explosión del vapor francés “La Coubre”, el 4 de marzo de 1960.

En el entierro de las víctimas, al día siguiente, Fidel Castro expresó que “Libertad quiere decir Patria, y la disyuntiva nuestra, dijo, será “ ¡Patria o Muerte!”. Esta frase, devenida consigna política, se convirtió en la convicción de este pueblo de vencer o morir por la Patria y síntesis del batallar en todo el proceso de la lucha revolucionaria cubana. La misma se completa, para la práctica sociopolítica, de manera magistral con su otra parte: “Venceremos”, planteada tres meses después.⁴

4. Castro Ruz, Fidel: *Discurso en el entierro de las víctimas del Vapor La Coubre*, 5 de marzo, 1960.

En el discurso de clausura del IV Encuentro Internacional de Economistas "Globalización y Problemas del Desarrollo", marco en el que el líder de la Revolución cubana realizó un análisis del papel causal de lo objetivo en la historia, donde ratificó la idea de que, de las grandes crisis han surgido siempre las grandes soluciones y que de lo que se trataba entonces era de sembrar ideas, de sembrar conciencia, afirmó "...creo en las realidades y creo en el futuro cercano... [...] no podemos albergar temor alguno, hay que creer en las leyes de la historia, las que conocemos por haber meditado sobre ellas, las que conocemos por las deducciones, las que hemos conocido por el estudio y la observación de las realidades. El problema del sistema (capitalista) ya se dijo, es sencillamente que no se puede sostener y lo que no puede sostenerse se derrumba [...] Despidámonos armados de convicción; pero, especialmente, armados de confianza en nuestro futuro. Aquí se podría decir algo parecido a lo que dijo Salvador Allende antes de morir gloriosamente en La Moneda: ¡Más temprano que tarde, el mundo cambiará!".⁵

Otra expresión de su optimismo es su concepción de la Batalla de Ideas: "Es la batalla de la verdad contra la mentira; la batalla del humanismo contra la deshumanización; la batalla de la hermandad y la fraternidad contra el más grosero egoísmo; la batalla de la libertad contra la tiranía; la batalla de la cultura contra la ignorancia; la batalla de la igualdad contra la más infame desigualdad; la batalla de la justicia contra la más brutal injusticia; la batalla por nuestro pueblo y la batalla por otros pueblos, porque si vamos a su esencia es la batalla de nuestro pequeño país y de nuestro heroico pueblo por la humanidad, y no lo afirmaré así si no estuviera totalmente seguro de nuestra victoria [...]"⁶

La posibilidad de un mundo mejor se ubica en Fidel Castro como suceso tangible, que puede hallar su concreción en el diseño de un proyecto realista de justicia, y que supone un suficiente nivel de cultura que caracterice a los sujetos sociales capaces de contribuir al cambio, los cuales deben comprender el marco histórico en que se vive, las exigencias esenciales y su papel en el proceso transformador.

Tal pretensión es, ante todo, humanista por ese rasgo de su pensamiento y accionar de alejarse de todo tipo de nacionalismo y pensar constantemente en la humanidad, y dentro de ella, en la Patria que lo vio nacer y que contribuyó decisivamente a enrumbar los rasgos de su personalidad.

En la entrevista concedida a Gianni Miná, publicada bajo el título "Un encuentro con Fidel el protagonista", haciendo referencia a los móviles de su pensamiento y accionar en el proceso revolucionario cubano, argumentó su confianza en el pueblo, en los hombres, en los valores, en los principios. "Si yo no fuera optimista - dijo - ¿cómo podría haber mantenido aquellas ideas, aquellos propósitos, aquellos planes? Ahora

5. _____: Discurso en la clausura del Tercer Congreso Pioneril, *Fidel habla a los niños. La más noble y humana de todas las tareas*, Casa Ed. Abril, 2004, pp. 13 y 14.

6. Castro Ruz, *Fidel: Discurso de clausura del IV Encuentro Internacional de Economistas, Globalización y Problemas del Desarrollo*, Periódico *Granma*, 16 de febrero, 2002, pp. 7 y 8.

ya no es un individuo, ni un grupo de individuos; son millones de personas que tienen una doctrina, una idea, una serie de valores. ¿Quién destruye eso? Creo en el hombre y creo que surgirán nuevos hombres y nuevas generaciones; tengo la mayor esperanza de que surjan hombres más capaces que nosotros, mejores que nosotros [...] Realmente soy optimista".⁷

El 1^o de mayo del año 2000, el Comandante en Jefe mostró nuevamente su confianza en la perpetuidad del socialismo y su sentido de justicia en Cuba cuando formuló un concepto de Revolución que propone instrumentos y vías para que este proceso no se detenga y esté cada vez más en función de las mayorías desde una ética revolucionaria:

"Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a lo demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos, es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos: es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo".⁸

Esta concepción, en su esencia ético política; humanista y dialéctico materialista expresa a la Revolución Cubana como un proceso de superación constante, en el que se impone la defensa, en su práctica emancipatoria, de los principios; aspecto también característico de su optimismo.

A manera de resumen:

Fidel Castro ha sido portador de un optimismo y defensor de un humanismo que se han inscripto en su magisterio ético y político con generaciones de cubanos, latinoamericanos y personalidades en el mundo.

Su optimismo humanista tiene un basamento real y constantemente intenta desmitificar la existencia del mundo y cuanto ocurre en él. Esa regularidad se constata aún en cada una de sus Reflexiones.

El pensamiento y la vida de Fidel Castro, confiados en la posibilidad de construir la sociedad más justa del mundo han de constituir paradigmas de las presentes y futuras generaciones, por lo que resultan de vital importancia su culto a la inteligencia y a la laboriosidad como importantes premisas para alcanzar el progreso humano.

7. Castro Ruz, Fidel: *Un encuentro con Fidel*, entrevista concedida a Gianni Miná, La Habana, 1987, pp. 360 y 362.

8. _____: *Discurso en el acto por el 1º de Mayo*, Folleto, 1º de Mayo, 2000.

Opinión pública y participación política: Un acercamiento a su relación

*Dra. C. Marta Veitía Villaurrutia
Lic. Daile Simón Romero
Investigadoras del CESPO*

Son múltiples las definiciones que sobre los conceptos de opinión pública y participación política se han formulado, los cuales han ido cambiando con las perspectivas políticas, filosóficas e ideológicas y además, entre otros, por la influencia ejercida por los medios de comunicación masiva (radio, televisión, cine, prensa, Internet) en su desarrollo y transformación. Estos conceptos envuelven múltiples dimensiones, interacciones y aplicaciones. Asimismo, en la última década del siglo XX y en los inicios del XXI los aspectos relacionados con la participación han vuelto a tomar fuerza.

A nuestro juicio, la opinión pública es un modo peculiar de manifestación de la conciencia social, en forma de conciencia no oficial de masas, de cualquier grupo social, en la que se fija su actitud hacia los acontecimientos o fenómenos de la vida social y hacia la actividad de las organizaciones políticas, instituciones o personas.

La opinión pública constituye un cuerpo regulador que, como sistema en sí mismo, regula el comportamiento social, lo que equivale a considerarla como un fenómeno de control social informal, con atributos propios. En una sociedad democrática, influye en la organización del Estado y en la aprobación o sanción de las leyes.

Un adecuado análisis de la opinión pública, debe incluir la consideración, al menos, de los elementos fundamentales que son: el público que opina, el objeto o tema sobre el que se opina y al ámbito en el que se producen los debates acerca de las diferentes temáticas.

Desde su formación, las tendencias opináticas orientan el proceso de toma de decisiones en sus diferentes etapas.

Los medios de comunicación masiva son formadores de opinión y contribuyen a buscar el consenso, aunque existen diferencias en su contenido en el capitalismo y el socialismo. En el primer caso son sustentados por los grandes monopolios y empresas del sistema convirtiéndolos en industria de producción de mentiras, tergiversaciones y justificaciones de la globalización del capital, manipulan al individuo, su conciencia y lo integran a su sistema de valores, mientras en el socialismo, se utilizan para formar una concepción científica del mundo e influyen en el activismo social, en la conducta en diferentes situaciones, contribuyendo a la unión de las masas, para participar activamente en el proyecto social que se construye.

Para el político, es importante tener en cuenta los canales de comunicación, el público y el papel de los medios de difusión masiva, los cuales contribuyen a legitimar las normas de comportamiento social, y a su vez, le sirven, en su labor de representante del poder económico, político y social. Para él, es de gran importancia conocer las corrientes de opinión, coincidan o no con sus intereses clasistas, para poder promoverlas en su labor de defensa del poder conquistado o combatirlas en el plano ideológico.

La participación es un proceso activo transformador de la realidad, en el cual se le brinda mayor protagonismo a los sujetos que lo desarrollan, al tomar parte en la toma de decisiones; ella tiene en su base necesidades individuales y colectivas, entrañando un conjunto de procesos de naturaleza política, social y psicológica, pues son los hombres quienes la llevan a cabo a través de las estructuras y espacios sociales creados al efecto, y que puede alcanzar diferentes niveles y formas de expresión, en función de las condiciones en que se concreta y de los sujetos que intervienen, entre otros factores.

La participación política comprende las acciones colectivas o individuales, mediante las cuales las personas inciden en las decisiones acerca del tipo de gobierno que rige en una sociedad, en la manera en que se dirige el Estado, o en las específicas del gobierno que afectan a una comunidad o a sus miembros individualmente. Mientras más activa se hace la participación, mayor influencia adquieren las opiniones de cada sujeto en los procesos y en la toma de decisiones que legitiman o no el poder político.

Las actividades participativas deben ser vistas, al menos, en las dimensiones siguientes:

- Grado de influencia que ejerce sobre la actuación de los dirigentes la información que los ciudadanos transmiten, sobre el comportamiento que se espera de ellos.
- Amplitud del resultado, según se produzca un beneficio colectivo o particular.
- Grado de conflicto en el que se verán envueltos los participantes.
- Nivel de iniciativa personal requerida para realizar la actividad.
- Grado de cooperación con otros ciudadanos, necesario para llevar a cabo la actividad.

Siempre que los propósitos de las prácticas participativas estén en estrecha relación con las necesidades y metas particulares de los sujetos que la ejecutan, se logrará una mayor implicación e intervención activa de ellos. De ahí que el énfasis en la participación debe ponerse en lograr que cada individuo, con sus necesidades, intereses y puntos de vista específicos, se vinculen cada vez más a la toma de decisiones en las actividades que les son propias en los diferentes escenarios donde se desenvuelve su vida cotidiana.

La participación política puede clasificarse siguiendo varios criterios. De acuerdo a su inserción o no en el proceso estatal de toma de decisiones, puede distinguirse entre participación institucional y no institucional. La primera se refiere a aquellas actividades integradas a los mecanismos gubernamentales de toma de decisiones: referendos, elecciones, entre otros. La segunda comprende actividades que no forman parte de los canales oficiales para el establecimiento de políticas y que están

dirigidas a ejercer presión sobre ellos, tales como manifestaciones, campañas electorales, peticiones individuales o colectivas a organismos públicos, promoción de intereses de grupos determinados o clases sociales, militancia y actividad dentro de las organizaciones políticas.

La participación en la toma de decisiones aumenta la implicación de los individuos en cualquier proceso, pues en la medida en que sus opiniones se tomen en cuenta, se siente valorado por los demás y le atribuye mayor importancia, más aún si tiene determinadas consecuencias para su persona.

El proceso de participación no solo posibilita alcanzar la realización, sino también la afiliación. El hombre es esencialmente social y por tanto, cuando se le da la posibilidad para actuar y opinar, a través de la interrelación en grupos, consolida sus criterios.

El modo de participación se constituye en pilar para la estructuración y el funcionamiento de la sociedad, y a la vez es fijado y condicionado por sus fundamentos económicos, políticos y sociales, así como por la ideología imperante.

Para que exista un proceso efectivo de participación, al individuo debe dársele la mayor cantidad de información que le permita analizar, evaluar y opinar sobre las decisiones a tomar, supone además la interrelación con otras personas, la adecuación de las condiciones que optimicen el intercambio y las habilidades desarrolladas.

Durante la última década en América Latina, hemos apreciado el triunfo del modelo de democracia participativa que ha sustituido progresivamente al modelo tradicional de la democracia representativa. En el contexto actual se han generado condiciones para el desarrollo de un individuo que no actúe de manera aislada, sino que ponga en práctica valores como la solidaridad, el humanismo, el interés y respeto por las diferencias individuales, mientras participa y se imbrica en cada proceso, llegando a ser parte de una red de apoyo social única, a la que está indisolublemente ligado. Esta participación contempla no solo la capacidad individual y la motivación, sino la posibilidad que se le da para ello.

Estos movimientos progresistas que en la actualidad se gestan y desarrollan, tienen entre sus principales tareas, luchar por el perfeccionamiento de la democracia, la cual no se decreta por ley desde arriba, sino por medio de una transformación de los actores sociales, creándoles espacios de participación y promoviendo su posición activa ante la realidad.

Se han implementado varios mecanismos políticos para tratar de lograr más participación popular, en países como Venezuela, Bolivia y Ecuador, lo cual permitirá reforzar la legitimidad del Estado y de sus dirigentes políticos. Entre ellos se pueden mencionar consultas populares, sistema de revocatoria de los alcaldes, consejos locales participativos y las asambleas constituyentes, todas tienen como objetivo una mayor participación política y la consecución de un sujeto nuevo que le dé más legitimidad al régimen establecido.

El apoyo de la opinión pública contribuye a la consolidación y legitimidad de estos grupos revolucionarios. Estos proyectos emancipatorios trabajan por la unidad de los que en ellos intervienen y permiten a los sujetos accionar y aprobar o censurar las decisiones, facilitando la expresión valorativa de los individuos, grupos, instituciones y de la sociedad.

Las acciones de los individuos en estos movimientos, están formando un nuevo tipo de público, con conciencia de sus intereses y como sujetos transformadores de la sociedad, contribuyendo a potenciar el sentimiento nacionalista y patriótico y a unir a la mayoría en torno a su proyecto revolucionario, con una opinión pública fortalecida por la confrontación económica, política y militar, frente a la hegemonía imperialista. En ellos se integran la experiencia y la realidad, según su riqueza y diversidad.

Sus éxitos dependerán de si sus dirigentes en su actividad política cuentan con la opinión pública como elemento movilizador, para que sus juicios y programas políticos se hagan más eficientes y se reduzcan las posibles contradicciones dirigentes – dirigidos, como expresión del nuevo vínculo que se va fomentando, porque los argumentos de los primeros, favorecen la construcción del consenso a partir de su autoridad moral y su carisma para comunicarse con las masas, su capacidad para cumplir los compromisos expresados y ganarse así la confianza y el respeto popular.

Estos acontecimientos que hoy se producen fueron previstos por grandes pensadores latinoamericanos como Martí, Bolívar, Sandino y Sucre, quienes anticiparon la influencia de la participación popular en la regulación política de las relaciones sociales, teniendo en cuenta la confluencia de varios factores, entre los que se encuentran los comunicativos. Martí expresó: “La unidad de pensamiento, que de ningún modo quiere decir la servidumbre de la opinión, es sin duda condición indispensable del éxito de todo programa político”.

En el caso de Cuba, las transformaciones radicales ocurridas a partir de 1959 permitieron la incorporación del pueblo en la dirección de la sociedad, con un papel cada vez más protagónico, pasando a ser sujeto activo de los cambios que se devinieron. La toma de decisiones con el consenso de la mayoría como expresión de la democracia socialista, fue convirtiendo esta participación en un instrumento para la gestión y evaluación de las políticas públicas. Asimismo se aceleraron los cambios sociales y se consolidó el poder político de la Revolución, convirtiendo a las masas populares en protagonistas de su propio desarrollo y transformación.

Los líderes revolucionarios comenzaron a establecer mecanismos que facilitarían la participación popular, de manera tal que pudieran conocer las principales inquietudes, sugerencia, dudas, preocupaciones y aspiraciones del pueblo. Comenzó así el vínculo directo y estrecho con las masas, en el cual se hace necesario destacar el aporte dado por nuestro Comandante en Jefe como formador de opinión, hombre de estatura continental y mundial acatado y querido por los pueblos, líder de masas que lleva a ella sus ideas, y sus enseñanzas sirven de guía para la acción en la compleja solución de los problemas que la actualidad nos impone.

La creación en 1968 del Equipo de Opinión del Pueblo, hoy Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión, se ha constituido en un importante medio para extender y fortalecer los nexos del Partido con las masas, pues ha permitido a los líderes retroalimentarse acerca de cómo se perciben las políticas en curso y la disposición de participar en las tareas que conllevan a su concreción.

Los cientos de opiniones espontáneas que se procesan a través de los boletines, así como las investigaciones sociales que sobre diversos temas realizamos en el Centro, aportan información que permite, con mayor objetividad y rigor científico, encauzar el trabajo del Partido en la conducción de la sociedad, tanto en lo político, en lo social, como en lo económico.

Este proceso de retroalimentación se convierte en una especie de diálogo entre las masas y su dirección y de hecho es una manera de participar en la toma de decisiones políticas, donde el pueblo como sujeto aporta ideas, regula actuaciones, critica cualquier manifestación de alejamiento del camino a seguir.

La participación en nuestro país, mantiene cinco direcciones fundamentales:¹

- En el sistema de gobierno, en el proceso electoral y en el debate político dirigido a influir en la toma de decisiones.
- De los trabajadores en la esfera laboral.
- En tareas sociales, activismo de barrio, por sectores, etc.
- En la defensa del país y la protección de sus recursos.
- En el seno del Partido, a través de su sistema organizativo.

La creación de organizaciones como los CDR, FMC y las estudiantiles, fueron espacios que se comenzaron a abrir para facilitar a los sujetos debatir y tomar decisiones públicas, fiscalizarlas y ser actores de sus aplicaciones.

Por otra parte, a partir de 1976, se implantó el sistema de gobierno basado en el Poder Popular, proyecto discutido, debatido y aprobado a través de la participación popular, es decir, la población tuvo la posibilidad de aportar sus opiniones a dicha propuesta, las que permitieron hacerle modificaciones.

Las intensas transformaciones en la última década del pasado siglo, nos obligaron a realizar cambios en la estructura interna del país, que innegablemente han repercutido en la participación política y social de los diferentes grupos sociales. Estudios realizados en los últimos años por el CESPO, han permitido apreciar que existe reconocimiento a los espacios institucionales creados para facilitar la participación de todos en la toma de decisiones, por lo que se debe insistir en:

- √ Elevar el activismo ante las tareas sociales y políticas.
- √ El fortalecimiento de los valores que inciden en la participación.
- √ Otorgar mayor peso e importancia a la consecución de las metas colectivas.

1. Dilla Haroldo: *La participación en Cuba y los retos del futuro*. Centro de Estudios de América, La Habana, 1996.

- √ En el funcionamiento de las organizaciones de masas se debe tener como objetivo esencial, que la participación en las actividades de sus afiliados se realicen sin esquematismos ni formalismo.
- √ Lograr que la participación de los sujetos sociales sea realmente activa y comprometida, sin que las desigualdades producidas, como consecuencia de los reajustes en la esfera económica, afecten esos propósitos.
- √ La ejemplaridad de los cuadros de dirección intermedia, especialmente los administrativos, es muy importante, dado el papel que les corresponde como líderes en la movilización de las masas para participar.
- √ Elevar el aprovechamiento de los espacios institucionales para lograr una participación activa de los trabajadores, y que las decisiones que se adopten tengan en cuenta sus opiniones y experiencias.

Con la Batalla de Ideas que se lleva a cabo desde hace unos años, el país ha entrado en una nueva etapa de desarrollo. La naturaleza cada vez más compleja de las tareas revolucionarias, condiciona la necesidad de fortalecer los fundamentos del modo de participación, cualitativamente diferente a las etapas iniciales .

Las masas populares han ido adquiriendo una mayor cultura general integral, como resultado de la obra transformadora, desplegada como parte del proyecto de emancipación social que llevamos a cabo, dignificando a las personas y promoviendo una profunda reestructuración de los fundamentos del organismo social, a fin de transitar a otra etapa de desarrollo, tanto en el plano objetivo como en el subjetivo.

Estos cambios propiciaron una reestructuración del pensamiento. Las generaciones más jóvenes juegan un papel fundamental en las nuevas formas de participación, condicionadas por dinámicas de la realidad actual. Se fortalecen la solidaridad y el humanismo, sin miramientos de raza o clase social entre otros valores que son sustento del proyecto social que construimos.

En los últimos años se produjeron eventos políticos de marcada significación, que contribuyeron a fortalecer el clima sociopolítico revolucionario y a mantener el consenso. Pudieran mencionarse las discusiones sobre el Llamamiento al IV Congreso del PCC, los Parlamentos Obreros, las modificaciones a la Constitución y a la Ley Electoral, la creación de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, el V Pleno del Comité Central del Partido, los procesos electorales y de reafirmación revolucionaria, la Demanda del Pueblo Cubano, las reuniones de Raúl y Machado con los cuadros y la discusión del anteproyecto de Ley de Seguridad Social.



Un ejemplo elocuente de participación de nuestro pueblo en las decisiones y estrategias que se adoptan en el país, lo constituyó el análisis del discurso pronunciado por el

General de Ejército, Raúl Castro Ruz, el 26 de julio de 2007 en Camagüey, donde, a través de 215 687 reuniones en los centros de trabajo y la comunidad, se promovió el debate, convocado por nuestro Partido, de las principales ideas y conceptos expuestos en ese documento.

En esos análisis, como bien planteara Raúl en el X Período Ordinario de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 28 de diciembre de 2007, no se tenía como objetivo enterarnos de los problemas, que en su mayoría ya eran conocidos, sino reflexionar sobre ellos, las causas que los provocan y la mejor y más eficiente manera de resolverlos de conjunto, con la participación activa de todos. Este proceso permitió la participación de 5 135 138 cubanos de todos los sectores del país, los que realizaron 3 255 344 intervenciones y se hicieron 1 301 203 planteamientos, los cuales constituyen una valiosa fuente de información.

Nos corresponde a todos, con esfuerzo, seriedad y sentido de responsabilidad lograr ir materializando cada una de las ideas expuestas, lo cual se revertirá en el avance y desarrollo sostenible que permitirá consolidar el socialismo que hoy construimos.

Bibliografía

- CESPO: Boletín “*En consulta con el pueblo*”. N° 3, 1999.
- Castro Ruz, Raúl: *Discursos del 27 de septiembre de 2006 al 24 de febrero de 2008*, Ed. Política, 2008.
- Conway, M: *La participación política en los Estados Unidos*, Ed. Gernika, México, 1986.
- *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*.
- CESPO: Colectivo de Autores, *Glosario de términos más usados en los estudios sociopolíticos y de opinión*.
- Domínguez, María Isabel: *Integración social y juventud cubana: un estudio*, Revista *Cuba Socialista*, N° 6, 1997.
- Hart Dávalos, Armando: *Ética, cultura y política.*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006.
- Heinz, Dieterich: *Democracia, participación y liberación nacional*, Ed. Donaire, Edición 21, Buenos Aires, 2005.
- Martí Pérez, José: “*Generoso deseo*”, 30 de abril 1892, tomo I, p. 424.
- Monzón Arriba, Cándido: *La opinión pública, teoría, concepto y método*, Ed. Semilla y Surco, Madrid, 1987.
- Solórzano, César: *Democracia Participativa*, Ed. Pomaire, Venezuela, 2005.
- Rivadeneira Prada, Raúl: *La Opinión Pública. Análisis, estructura y método para su estudio*. Ed. Trilla, 1976.

LOS TELECENTROS MUNICIPALES. VALORACIÓN DE SU EFICIENCIA Y REPERCUSIÓN

*Dra.C. Mercedes de Armas Alonso
Lic. Anabel Medina Díaz
Lic. Naida Orozco Sánchez
Investigadoras del CESPO*

El papel de los medios de comunicación masiva en la sociedad, constituye una compleja e importante problemática, que ha acaparado la atención de disímiles investigadores sociales. Su alcance e influencia en un amplio sector poblacional, los convierten en un sensible objeto de estudio, imprescindible para promover su uso adecuado en beneficio del desarrollo humano, y en el marco de los principios sociopolíticos del sistema al que tributan.

A partir del Primero de Enero de 1959, cuando las fuerzas revolucionarias conquistaron el poder, en nuestro país fue emprendido un proceso de transformaciones que conllevó al cambio de propiedad en los medios de comunicación, desapareciendo aquellos que, faltando a la más elemental ética, habían hecho desmerecer la profesión. Se asentó desde entonces un periodismo basado en la utilidad y responsabilidad con la sociedad y el mundo, defensor de la independencia, la soberanía y los grandes intereses de la patria.

En conversación con el periodista Ignacio Ramonet, reproducida en el libro *Cien horas con Fidel*, nuestro Comandante en Jefe reflexionaba acerca del papel de los medios de comunicación masiva en la sociedad socialista. Planteaba que en Cuba son utilizados no solo como fuente inagotable de información sobre los acontecimientos nacionales e internacionales, sino especialmente para educar y desarrollar los conocimientos de los ciudadanos, elevando su nivel de cultura general; crear conciencia, conceptos, valores, cultura, calidad de vida y paz; luchar contra la mentira y rendir culto a la verdad.

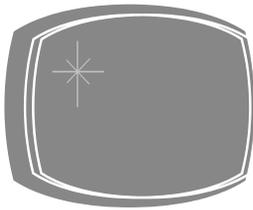
Como se conoce, EE.UU. emplea todas las vías a su alcance para destruir a la Revolución Cubana. Las agresiones radiales y televisivas constantes y a gran escala, forman parte del criminal bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por este país a Cuba, agravado en los últimos años por engendros de leyes como las conocidas por Helms-Burton, la Torricelli o más recientemente el Plan Bush.

Esa situación de amenaza a la que nos somete el gobierno norteamericano, nos hace trabajar por medios de comunicación masiva cada vez más al servicio del pueblo, capaces de cumplir con la misión educativa a la cual nos convoca el compañero Fidel.

Asimismo, tal realidad impone la necesidad de potenciar un quehacer comunitario que suponga nuevas formas de participación social, consciente e interesada, a través de las instituciones y organizaciones de la comunidad, implicándola en acciones y tareas propias de la construcción de nuestra sociedad socialista.

Los telecentros municipales que, en número de 17, se encuentran ubicados en lugares claves del país, constituyen un medio para lograr que la comunidad adquiera significación para sus individuos, al contribuir a la formación de grupos con identidades propias, garantizar su autonomía y flexibilidad, fomentar las relaciones intergrupales y generar tomas de posturas.

Estas televisoras comunitarias, concebidas dentro de un amplio plan de programas sociales de la Revolución y exhibidas como uno de sus importantes logros en el marco de la Batalla de Ideas, están diseñadas justamente con el objetivo primordial de reflejar de manera veraz y creativa, la vida económica, social, cultural y política de los diferentes territorios.



Si bien la televisión nacional da cobertura a acontecimientos de carácter local, por razones obvias no le es posible adentrarse con toda la profundidad necesaria en temas específicos de un municipio, y dar una explicación detallada de la aplicación de la política económica y sociocultural de la Revolución, por atender a las especificidades de cada territorio.

La programación, diseñada especialmente para ese auditorio, debe tener en cuenta las características de la localidad, su historia y tradiciones, además de ofrecer la más variada información acerca de los programas nacionales de desarrollo, con implicaciones en la comunidad.

Poseer una televisoras municipal, permite establecer un vínculo especial y directo con el público televidente, identificado de manera particular con la información divulgada.

Estos canales de televisión se convierten también en factores de movilización popular, para dar respuesta a las convocatorias del Partido y de las organizaciones de masas a actividades políticas, productivas y sociales de carácter local.

En caso de necesidades informativas generales para toda la población, se tornan en un vehículo transmisor de las orientaciones que emanan de la dirección política del país.

La idea de la creación de estos telecentros, fue puesta a prueba en el ejercicio militar Bastión 2004, celebrado en la provincia de Cienfuegos. Tuvo como premisa la vinculación, en un municipio, de las facilidades tecnológicas de los Joven Club y cámaras institucionales o privadas, con el fin de producir materiales audiovisuales para ser proyectados en las salas de video, lo cual permitiría mantener informada a la población ante posibles situaciones excepcionales.

De acuerdo a orientaciones precisas de nuestro Comandante en Jefe, acerca de su creación y funcionamiento, los primeros ocho telecentros salieron al aire a partir del segundo semestre de 2004. Inicialmente funcionaron en espacios provisionales, pero

ya en el primer trimestre de 2006, se aprobó el financiamiento para construir locales definitivos para estos y otros nueve y adquirir la tecnología necesaria para su equipamiento.

Paulatinamente se han ido creando sus condiciones materiales y así avanzar con pasos seguros en el afán de que los telecentros municipales sean promotores de la identidad cultural, en su sentido más amplio.

En la actualidad, cada telecentro cuenta con dos cámaras para grabaciones en interiores y otras dos para exteriores, en formato mini DVD, con grandes prestaciones, movilidad y alta resolución. Su sistema de transmisión y edición está totalmente digitalizado y se acompaña de los accesorios necesarios, como micrófonos, luces y líneas para producciones de televisión.

Asimismo, se han ido completando las líneas de alta potencia, lo que les permite pasar los trabajos directamente al telecentro provincial e incluso por esta vía, a la televisión nacional.

Hasta el momento los telecentros municipales transmiten solo de viernes a domingo, encadenándose con la Mesa Redonda, el Noticiero Nacional de Televisión y otros espacios. En la medida en que ganen en experiencia y teniendo en cuenta sus posibilidades reales para producir materiales, se ampliarán los días y horarios de sus salidas al aire.

En el Seminario Nacional de estas televisoras comunitarias sobre su proceso inversionista, realizado los días 4 y 5 de mayo de 2006, se emitió el documento rector para el trabajo de los telecentros, tanto provinciales como municipales, planteándose entre sus objetivos fundamentales los siguientes:

- Realizar una programación informativa y variada, que refleje el acontecer económico, político y social del territorio.
- Cumplir con las orientaciones establecidas por el Partido en provincias y municipios con respecto a la política informativa, propaganda, educación, arte y cultura.
- Cumplir lo establecido en la política de programación de la televisión cubana.
- Influir activamente en la formación de valores refrendados por la Batalla de Ideas.
- Participar y divulgar la constante superación educacional, histórica, científico-técnica, artística y cultural.
- Intervenir en la creación de hábitos y gustos de educación formal, deporte, vida sana, comportamiento social y elevado rigor estético.
- Ser un instrumento de orientación revolucionaria y político ideológico del municipio.¹

El cumplimiento eficaz de estas directrices, permitiría hacer una televisión a la altura del momento histórico y de la cultura que ha ido adquiriendo la población en los 50 años de Revolución. En su esfuerzo por ponerlas en práctica, el personal técnico de los telecentros municipales se ha preparado sistemáticamente para dominar el uso de las nuevas tecnologías de la información, las comunicaciones y hacer frente a las exigencias cada vez mayores que su importante labor impone.

1. ICRT: *Seminario Nacional sobre proceso inversionista de telecentros y emisoras municipales, 4 y 5 de mayo de 2006*, p. 20.

Con el fin de analizar con qué eficiencia se trabaja para dar cumplimiento a estas líneas de acción, el CESPO, a solicitud del Departamento Ideológico del CC del PCC, realizó una investigación que ahora tomamos como referencia, para valorar el funcionamiento general de algunas de las televisoras municipales, en qué medida explotan sus potencialidades y su repercusión en la población. Si bien sus resultados permiten identificar los principales problemas y coadyuvan a su mejor atención por parte de la dirección del Partido, es necesario tener en cuenta que se trata de un programa de la Revolución de reciente creación, e incluso en fase de implementación en algunos municipios, el cual necesitará de un seguimiento sistemático.

Se definió como problema a investigar: *¿Cuál es la eficiencia de los telecentros municipales en el cumplimiento de sus principales objetivos de trabajo?*

En consonancia con lo anterior, se planteó el siguiente objetivo general: Valorar la eficiencia de los telecentros municipales en el cumplimiento de sus principales objetivos de trabajo.

Los objetivos específicos quedaron elaborados como sigue:

- Identificar los principales problemas objetivos y subjetivos presentes en los telecentros municipales, con incidencia en la eficiencia de su labor.
- Indagar cómo reflejan los telecentros municipales la vida socioeconómica, cultural y política de los territorios.
- Evaluar la labor de difusión de los principales programas de la Batalla de Ideas, desarrollada por los telecentros municipales.
- Conocer los criterios de la población acerca de la programación de los telecentros municipales.

Las técnicas empleadas para acceder a la información fueron:

- Cuestionario a una muestra representativa del total de residentes en las áreas donde están ubicados los 16 telecentros en los que se trabajó. La aplicación se efectuó en centros laborales y lugares públicos, en el área de cobertura de la señal televisiva. Se realizó previamente un pilotaje en el municipio de San José, provincia La Habana.
- Entrevista a expertos.
- Completamiento de frases.
- Análisis de documentos: los rectores de la actividad de los telecentros a nivel nacional; opiniones espontáneas sobre el tema; programación de las televisoras, actas de consejos de dirección.
- Entrevistas individuales con directivos de los telecentros y del PCC.
- Entrevistas grupales con personal periodístico-técnico-artístico, con personal de servicio y con la población.
- Observación.

Las últimas cuatro técnicas se realizaron en nueve telecentros municipales: Sandino, Artemisa, Cárdenas, Sagua la Grande, Caibarién, Morón, Puerto Padre, Moa, y Baracoa. Su criterio de selección fue el siguiente:

- Tres por cada región del país: occidente, centro y oriente.

- En cada región se eligieron de acuerdo al criterio fundacional: antiguos, intermedios o de nueva creación.

El análisis integral de la información obtenida permitió comprobar, de manera general, la gran acogida que han tenido los telecentros municipales en la población, quien los considera un vehículo eficaz para hacer llegar el mensaje de la Revolución Cubana a la mayoría de los pobladores, y un medio para mantenerlos informados no solo de la situación nacional e internacional, sino también de su territorio.

A pesar de ser un programa de la Revolución con una historia muy reciente, su influencia positiva en los ámbitos político y cultural es indiscutible, y con el empeño diario de sus trabajadores y directivos, se ha logrado dar cumplimiento a sus principales misiones en tiempo de paz.

Se evidenció, además, la satisfacción de la mayoría de la población con la programación de estas televisoras y con sus horarios de transmisión. También manifestaron insatisfacciones en este sentido, se pronunciaron por extender los horarios y los días de salida al aire, y por elevar la calidad en la realización de los programas, logrando mayor variedad y creatividad.

Asimismo, la inmensa mayoría de los encuestados se consideró televidente habitual de la programación de los telecentros.

Para los televidentes habituales:

- La programación en general resulta interesante, educativa, variada y creativa.
- La población se encuentra complacida, en buena medida, con la calidad de los programas del telecentro municipal.
- Los principales acontecimientos de la vida sociocultural, política y económica del territorio son tratados a través de los programas, aunque se solicita mayor sistematicidad en algunos telecentros.
- Las transmisiones, en lo fundamental, elevan los conocimientos acerca de los principales programas de la Batalla de Ideas y fomentan valores de acuerdo con la sociedad socialista, aunque se reclama continuar fortaleciendo esta actividad.

No fueron despreciables, sin embargo, los porcentajes de televidentes habituales insatisfechos con: el intercambio sistemático con dirigentes municipales a través de las televisoras, tratamiento de los principales problemas del municipio, propuesta de soluciones concretas a las problemáticas que se presentan, reflejo de asuntos referidos a la preparación para la defensa en el territorio y su abordaje sistemático de algunos programas de la Batalla de Ideas. Tales pronunciamientos pudieran estar indicando líneas de acción a fortalecer mediante la propia parrilla de la programación televisiva.

Por su parte, los trabajadores de los telecentros mostraron buena identificación con sus centros laborales. Si bien no todos los colectivos presentaron el mismo grado de unidad y cohesión, se pusieron de manifiesto identificación y compromiso con su actividad, y los deseos de continuar enfrentando de manera creadora las tareas, para dar cumplimiento a la política informativa del Partido dirigida a los medios de comunicación masiva, y en especial a las televisoras comunitarias.

La organización mejor valorada fue el PCC. Se señaló con fuerza que ha logrado desplegar acciones efectivas para dar cumplimiento a las principales misiones de los telecentros y aunar voluntades para conformar colectivos de trabajo cada vez más comprometidos con la política informativa y con el principal fin por el cual fueron creados: reflejar la vida municipal desde todos los ámbitos. Se consideró que la mayoría de los militantes del Partido son ejemplares y participan activa y conscientemente en el proceso de implementación y fortalecimiento de esta experiencia comunitaria.

A la dirección de los telecentros se le reconoció su dedicación y empeño por lograr resultados satisfactorios, como los obtenidos a pesar de las limitaciones existentes. Su labor, unida a la del Partido, constituye una de las fortalezas de estas televisoras.

Otras organizaciones como la UJC y el sindicato, fueron menos favorecidas en la evaluación de su labor. Sobre la última se señaló que aún no había logrado los niveles organizativos esperados.

De manera general se evaluó positivamente la atención que reciben del Partido en el municipio con quien coordinan las acciones fundamentales a desarrollar. Por su estrecho vínculo con los telecentros es percibido, en la mayoría de los casos, como si fueran parte de su colectivo.

En casi la totalidad de las entrevistas con el personal periodístico técnico artístico, de servicio, los directores y los secretarios de núcleo, se criticó con agudeza la atención que reciben por parte de los telecentros provinciales, quienes a su juicio no estaban cumpliendo adecuadamente con su papel rector y orientador. Asimismo, no se sentían suficientemente atendidos por el Gobierno municipal, otras entidades del territorio y la Dirección Nacional de Telecentros.

Esta situación se vio agravada por la incidencia de múltiples problemas objetivos, como los relacionados con el transporte, la alimentación, los salarios, y los de índole tecnológica. Tampoco están exentos de limitaciones subjetivas, relativas fundamentalmente a métodos de dirección inadecuados, excesiva fluctuación laboral, no completamiento de la plantilla, e insuficiente preparación profesional de sus trabajadores.

Resultó significativa la cantidad de encuestados que consideró entre regular y mala la calidad de la señal televisiva. En relación con este tema se recibieron múltiples criterios, relativos entre otros al volumen del audio, los ruidos de grabación, los colores, la nitidez de la imagen y el desfasaje entre esta y el sonido. Se sugirió, además, ampliar el radio de acción de estas televisoras, a otros municipios cercanos al cabecera.

Por último, fue minoritario el porcentaje de encuestados que reconoció haber sido consultado alguna vez sobre temas relacionados con la programación. Entre los medios utilizados para este fin, fueron mencionados por ellos y por los entrevistados, los siguientes: entrevista en la vía pública, cuestionario por escrito, preguntas por teléfono y cartas a vuelta de correo. Los trabajadores de los telecentros sí consideraron que la retroalimentación de su trabajo por el público, es permanente y multifacética.

Como puede apreciarse, los resultados de la investigación fueron satisfactorios y alentadores, demostrándose la eficiencia de los telecentros en el cumplimiento de sus principales lineamientos de trabajo. No obstante, el escaso tiempo de implementación

de este proyecto comunitario impidió que se apreciaran, en toda su magnitud, sus logros y deficiencias.

Por ello, y teniendo en cuenta el dinamismo propio de este medio y su incuestionable significación para el trabajo político e ideológico a nivel comunitario, se recomendó dar continuidad al estudio de estas televisoras, en momentos posteriores cuando se consideren oportunos.

Bibliografía

- Aguilera, Joaquín: Características distintivas del público de la televisión. En: Española de la Opinión Pública, 28, 1972, pp. 121-129.
- Aróstigui, M. Carmen y R. Zamora: La televisión en la estructura de actividades recreativas de la población. En: Cubana de Ciencias Sociales, 26, 1991, pp. 89-99.
- Castro, Fidel: El periodismo del siglo XXI: Clausura del VIII Congreso de la FELAP, La Habana, Ed. Política, 1999, p. 66.
- CESPO: Eficiencia de las acciones para la prevención y enfrentamiento al uso indebido de drogas, Diseño de investigación, La Habana, 2006.
- -----: Eficiencia de los telecentros municipales en el cumplimiento de sus principales objetivos de trabajo, Diseño e Informe de investigación, La Habana, 2007.
- -----: Estudio evaluativo de la implementación y efectos iniciales del programa audiovisual en la formación integral de niños, adolescentes y jóvenes, Informe de investigación. La Habana, 2000.
- -----: Estudio sobre las valoraciones de la población en torno a la programación de la emisora anticubana, La Habana, 1989.
- -----: Informe analítico de la investigación sobre el impacto de las emisoras extranjeras en la población cubana, Informe de investigación, La Habana, 1995.
- -----: Impacto de las emisoras extranjeras en la población cubana, Informe de investigación, La Habana, 1997.
- -----: Sondeo a la población sobre proyecto de Tele-agresión, La Habana, 1993.
- -----: Repercusión de las Salas de Televisión en la actividad social, política y cultural de la comunidad, Diseño de investigación, La Habana, 2003.
- Colectivo de autores: La investigación y la propaganda en los medios de difusión masiva, La Habana, Ed. Pablo de la Torriente, 1987, p. 50.
- Cremaux, Raúl: Formas de manejo de la radio y la televisión, En: Mexicana de Ciencia Política, 69, 1972, pp. 63-72.
- Fernández, Gladys: Selección de lecturas sobre Televisión, La Habana: Ed. Universidad de La Habana, 1982, p. 174.
- Gómez, Raimundo: Las investigaciones sociales sobre los medios de difusión en Cuba, La Habana, Ed. Pablo de la Torriente, 1988, p. 28.
- González, Vicente: Los Laberintos de la Televisión, En: Temas, 5, 1996, pp. 100-104.
- -----: Medios de difusión y patrones culturales en Cuba, En: Temas, 20-21, enero-junio, 2000, pp. 56-65.
- ICRT: Seminario Nacional sobre proceso inversionista de telecentros y emisoras municipales, 4 y 5 de mayo, 2006.
- Lechuga, Rafael: La Información en Televisión, Santiago de Cuba, Ed. Oriente, 1980, p. 175.
- Martín, Manuel: La Influencia social de la Televisión: niveles de influencia, En: Española de investigaciones sociológicas, 16, 1991, pp. 39-55.
- Ramonet Ignacio: Cien horas con Fidel, Ed. Política, La Habana, 2006.
- Rivera, Rafael: comp. Metodología de la investigación en los medios de difusión masiva, Selección de lecturas, No. 1. [s.l.]: [s.n.], 1982, p. 220.

LOS AUTORES DICEN...

Estimado lector:

En este número publicamos algunos aspectos del artículo: El Análisis de Contenido: su presencia y uso en las Ciencias Sociales, de los autores Luis Carlos y Daniel Telmo, tomado del CD Materiales de Metodología de la Investigación:

Si bien el análisis de contenido implica aplicar una serie de reglas y procedimientos, parece conveniente responder primero a la pregunta qué es análisis.

Desde el punto de vista de las ciencias naturales, analizar es identificar la composición de una sustancia, implica el conocimiento interno de un todo, de sus componentes y de la interacción entre ellos. Evidentemente, el análisis en el campo de las ciencias sociales no puede limitarse a la mera identificación o cuantificación de componentes, elementos o principios, sino que debe concebirse como una fundada descripción de los contenidos, y la determinación lo más exacta posible de sus características, principios y relaciones.

Lo último es de vital importancia, la sola identificación de los componentes no puede develar sus relaciones. Si bien es cierto que sus características dan una idea de las funciones y relaciones que podrían cumplir en la estructura, la interacción de los componentes devela el dinamismo de una estructura.

No podemos enmarcar el proceso en una mera cuantificación o cualificación, tomando a estas como excluyentes una de la otra. El proceso de investigación en el ámbito social debe producir un conocimiento de la realidad social, en el que ambas perspectivas son necesarias. La complejidad de las sociedades requiere de métodos de análisis que contemplen nuevos paradigmas en materia de investigación en el ámbito social.

Krippendorff se refiere a análisis de contenido como al "...conjunto de métodos y técnicas de investigación destinados a facilitar la descripción e interpretación sistemática de los componentes semánticos y formales de todo tipo de mensajes, y la formulación de inferencias válidas acerca de los datos reunidos..."(1).

El análisis de contenido, es aplicable a discursos, información, mensajes, textos, imágenes, etc., y se puede optar por una modalidad de análisis cuali-cuantitativa.

La modalidad de análisis cuantitativo trata de distintos tipos de unidades de análisis para obtener una visión de conjunto o efectuar comparaciones o clasificaciones, para lo cual se recurre a elementos clasificatorios o cuantificables: generalmente, habrá de limitarse a aspectos formales y al contenido manifiesto.

Cuando se requiere buscar mayores detalles relativos al contenido y aplicar variables e indicadores que pongan en evidencia un contenido latente, estamos ante una labor propiamente interpretativa, que cobra mayor importancia para nuestro trabajo: hablamos de un estudio cualitativo.

Las unidades de análisis

Recordando que las unidades de análisis son los elementos sobre los que se focaliza el estudio, podemos distinguir tres tipos en el análisis de contenido.

- **Las de muestreo:** unidades materiales que, en su conjunto, conforman la realidad a investigar y deben, en algún momento, ser recogidas y conservadas para permitir el estudio. Por ej. El diario, un texto escolar, etc.
- **Las de registro:** partes analizables en que se divide la unidad de muestreo (no necesariamente delimitables mediante identificadores físicos); son segmentos de contenido que pueden ser categorizados, medidos, descritos, analizados e interpretados de forma sistemática, sin destruir sus posibles relaciones con otras unidades de registro de una misma o distinta unidad de muestreo. (siguiendo con el Ej. Anterior: Sección del diario que nos interesa investigar, capítulo del libro, etc.
- **Las de contexto:** son más amplias que las de muestreo, contienen la información contextual del medio editor. Pueden influir en la interpretación o valoración de las unidades de muestreo o de registro. Siguiendo con el ejemplo, la editorial del diario o del texto, a investigar.

Variables e indicadores.

A continuación deben definirse las variables e indicadores que vamos a utilizar de acuerdo a las unidades de análisis presentadas y que cobran importancia a la hora del análisis e interpretación.

Para definir la noción de "variable" en Ciencias Sociales, recurrimos a Francis Korn (2), quien en un breve recorrido por el uso del término, dice: *"En realidad, el uso indiscriminado contribuyó a que perdiera su preciso significado original y se convirtiera en un sinónimo de "aspecto" o "dimensión". Lo que normalmente se llama "variable" en el discurso sociológico no significa otra cosa que un aspecto o dimensión de un objeto."*

Las variables son los elementos que sintetizan o abrevian conceptualmente los aspectos que se desean conocer acerca de las unidades de análisis, que cobran distinto valor y significado al interior de la posición teórica adoptada.

"En otros términos, el significado completo de la palabra "variable", tal como es usada en ciencias sociales, contiene no sólo la connotación de "aspecto" o "dimensión" de un fenómeno, sino también la propiedad de estos aspectos o dimensiones de asumir distintos valores."(3)

El conjunto de valores en que se divide una variable puede denominarse "sistema de valores" o "sistema de categorías", que no son fijos para una variable dada. Normalmente, las proposiciones sociológicas se expresan en términos que se refieren a cualidades de objetos o relaciones entre ellos, tornándose necesario definir las variables teóricas contenidas en una hipótesis en términos de variables empíricas.

A estas últimas se les llama **indicadores**, y la cantidad que se utilice para representar una variable dependerá en parte, de su complejidad conceptual y de los requerimientos para su validación. Algunas consideraciones de Lazarsfeld (4), contenidas en el texto de F. Korn, señalan que una de las propiedades de los indicadores son su intercambiabilidad, punto importante para el proceso de validación.

Finalmente, resta la interpretación de los datos obtenidos, proceso que implica un acuerdo entre las hipótesis planteadas inicialmente y el tratamiento que demos a la información.

Análisis de Contenido: las imágenes

La imagen ha adquirido una trascendencia nunca vista. Tal es así que podríamos hablar de una cultura de la imagen.

Los videos clips, los canales de televisión por cable, los noticieros internacionales, los espectáculos deportivos, la publicidad y muchas otras actividades humanas, exigen suma pericia en el manejo de la imagen.

Colores, tamaños, movimiento, proporciones, formas, son conceptos que aparecen difusos ante el espectador que desconoce la técnica publicitaria y los métodos desplegados en las imágenes que están en la retina de sus ojos, pero que tienen un poderoso mensaje, un discurso que despliegan en segundos y penetra en la mente. El **discurso iconográfico** es un nuevo elemento que aparece acompañando al discurso escrito.

El análisis de este discurso requiere que se tengan en cuenta las siguientes variables:

- ✓ Cantidad de imágenes.
- ✓ Tamaño.
- ✓ Colores.
- ✓ Secuencia lógica: Si están ordenadas o no siguiendo un orden lógico.
- ✓ Si están acompañadas de aclaraciones.
- ✓ Tipos de imágenes: Fotografías, esquemas, gráficos, etc.
- ✓ Si guardan relación con el contexto del discurso escrito.

En el caso de los manuales escolares tradicionales, las imágenes eran más escasas y estaban estrechamente ligadas al discurso escrito, de manera que tributaban a este, no siempre guardaban relación la una con la otra y cumplían la función de ilustrar con una fuerte dependencia del discurso escrito.

Si bien es cierto que el texto escrito sigue ocupando el lugar central en el libro cumpliendo las imágenes un papel secundario, también es cierto que constituyen un discurso en sí mismas.

El texto escolar ha llegado a ser el soporte de ese discurso y se hace necesario analizar qué lugar ocupa él.

Por un lado tenemos las variables arriba citadas que apuntan a conocer la estructura del discurso iconográfico, y por otro, siguiendo una perspectiva subjetivista de la realidad que concibe al lector como un sujeto activo que interpreta y construye el significado de ese discurso, entendemos que el mundo no es explicado por todos de la misma manera.

Afirmar que existe un discurso de la imagen, implica otorgarle la calidad de un lenguaje que se estructura con características y códigos propios y que posee características que la habilitan para representar la realidad.

Así expuesto, las imágenes son susceptibles de interpretación y se reconocerían dos fases de análisis:

- Una primera, que consiste en un análisis descriptivo del discurso iconográfico, sobre el soporte que sostiene a las imágenes, es decir en este caso el libro,
- Una segunda, de carácter evaluativo, tiene en cuenta la impresión de las imágenes sobre el lector. Es decir, el sentido que el lector les ha dado.

El discurso iconográfico requiere lectura y análisis, no un análisis como el del lenguaje verbal, sino uno que contemple sus códigos específicos.

El análisis de contenido aparece como una técnica confiable que permite obtener significados de materiales desplegados en un soporte específico, en este caso el libro de texto, ofreciendo un modo de procesar la información y categorizarla en datos analizables.

El análisis de contenido se encuentra en un punto medio entre técnicas cuantitativas y cualitativas, lo que se hace evidente al considerar sus cuatro características fundamentales, que son:

- **Objetividad:** Los resultados pueden ser verificados, por medio de procedimientos reproductibles de análisis.
- **Sistematicidad:** La fijación de criterios previos permite incluir o excluir categorías.
- **Contenido manifiesto:** Los contenidos permiten observación directa, sin que perturbe la investigación de los contenidos latentes.
- **Capacidad de generalización:** Permite realizar análisis de datos cuantitativos para probar hipótesis y extraer conclusiones.

El análisis de contenido según Krippendorff (5) aparece como una técnica adecuada en el campo de las investigaciones sociales, cuando éstas tienen por objeto los símbolos, significados y mensajes, y sus funciones y efectos en el ámbito en que se encuentran.

El citado autor reconoce respecto al mensaje, que nunca hay un solo significado, y que no es necesaria la coincidencia de los significados.

Para Krippendorf, la técnica de análisis de contenido tiene una triple finalidad:

- **Prescriptiva:** Guía la conceptualización y el diseño.
- **Analítica:** Facilita el examen crítico de los resultados obtenidos por diferentes investigadores.
- **Metodológica:** Orienta el desarrollo y perfeccionamiento sistemático del propio método.

El análisis de contenido se presenta como una técnica versátil que permite la aplicación en diferentes campos, como el de la investigación social. También es una técnica equilibrada, ya que se sitúa en un punto intermedio entre las técnicas cualitativas y cuantitativas.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Krippendorf, K.: *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*, Barcelona, Piados, 1990.
2. Korn, Francis: *El significado del término "variable" en Sociología*. Edic. Nueva Visión, Bs. As. 1969.
3. Ibidem
4. Lazarsfeld, en Korn, F.: Op. Cit
5. Krippendorf K.: Op.Cit

Sección de Información

Nuevas adquisiciones:



- Acosta, Eliades: *Siglo XX: Intelectuales militantes*, Ed. Abril, La Habana, 2007.
- Barros, Otilia Z.: *Escenarios demográficos de la población cubana período 2000-2050*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2005. (Demografía).
- Bosch, Juan, Sergio Guerra, pról.: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*, 4ta. ed., Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2007. (Historia).
- Cano, Wilson: *Soberanía y política económica en América Latina*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2007. (Economía).
- Glasov, S.I., S.G. Kara-Murza, S.I. Glasev, J. L. Rodríguez, introd.: *El Libro blanco: Las reformas neoliberales en Rusia 1991-2004*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2007. (Economía).
- Klein, Naomi: *No logo: El poder de las marcas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2007. (Política).
- León, Nicanor: *En bandeja de oro*, Ed. Política, La Habana, 2006.
- Martínez, Osvaldo: *La compleja muerte del neoliberalismo*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- Otero, Lisandro: *Tiempo de cambio: Ideología y Revolución en nuestra época*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2004. (Política).
- Reed, John: *Diez días que estremecieron al mundo*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2007. (Grandes momentos de la historia).
- Roitman, Marcos: *Las razones de la democracia en América Latina*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2007. (Tesis Colección, Política).